

ÍNDICE

PÁG.

- *INTRODUCCIÓN 3–4*
- *LA CAÍDA DE LA ALEMANIA IMPERIAL 5–9*
- *LA CREACIÓN DE LA REPÚBLICA DE WEIMAR 10–19*
- *LA CRISIS ECONÓMICA Y LA LLEGADA DE LOS NAZIS 20–27*
- *EL TERCER REICH 28–54*
- *EL NUEVO ORDEN EN EUROPA 55–69*
- *EL LEGADO DE HITLER 70–80*
- *BIBLIOGRAFÍA 81*

INTRODUCCIÓN

A principios de este siglo la nación alemana era, en todos los aspectos, una de las más civilizadas del mundo. Sin embargo, bajo el dominio de Hitler, llegó a utilizar toda su habilidad y su fuerza para apoyar y extender una tiranía que se burló de todos los valores de la civilización. Los nazis, los seguidores de Hitler, despreciaban la libertad, la tolerancia, el diálogo razonado y la simple decencia humana; hicieron uso de la mentira, la histeria de masas y el terror; torturaron, esclavizaron y aniquilaron a millones de inocentes. Si Hitler hubiera ganado es posible que hubiera terminado con la civilización en Europa y, aunque murió derrotado, las crueldades que llevó a cabo entre 1933 y 1945, bajo el gobierno nazi, han sido copiadas, demasiado a menudo, por algunos otros.

El nacionalsocialismo (o nazismo) tenía muchos puntos en común con el fascismo. No obstante, sus raíces eran típicamente alemanas: el autoritarismo y la expansión militar propios de la herencia prusiana; la tradición romántica alemana que se oponía al racionalismo, el liberalismo y la democracia; diversas doctrinas racistas según las cuales los pueblos nórdicos, los llamados arios puros, no sólo eran físicamente superiores a otras razas, sino que también lo eran su cultura y moral; así como determinadas doctrinas filosóficas, especialmente las de Friedrich Nietzsche, que idealizaban al Estado o exaltaban el culto a los individuos superiores, a los que se eximía de acatar las limitaciones convencionales. Entre los teóricos y planificadores del nacionalsocialismo se encontraba el general Karl Ernst Haushofer, que ejerció una gran influencia en la política exterior de Alemania. Alfred Rosenberg, editor y líder del partido nazi, formuló las teorías raciales basándose en la obra del escritor angloalemán Houston Stewart Chamberlain. El financiero Hjalmar Schacht se encargó de elaborar y poner en práctica gran parte de la política económica y bancaria, y Albert Speer, arquitecto y uno de los principales dirigentes del partido, desempeñó una labor fundamental supervisando la situación económica en el periodo inmediatamente anterior a la II Guerra Mundial.

Pero, ¿cómo es posible que las cosas llegaran hasta ese extremo?, ¿Cómo pudo un hombre como Hitler aparentemente absurdo e insignificante, alzarse en unos cuantos años hasta lograr semejante poder? ¿Fue debido a una monstruosa combinación de coincidencias, fue un accidente que no se volverá a repetir? ¿Es posible que vuelva a suceder algo parecido en algún otro país civilizado?

LA CAÍDA DE LA ALEMANIA IMPERIAL

El Segundo Reich

En el último cuarto del siglo XIX Alemania sufrió un cambio radical. En tiempos había sido una tierra dividida en ducados, condados y ciudades libres, con muy pocas fábricas y unos cuantos ferrocarriles. Allí la revolución industrial empezó tarde, hacia el 1840. Sin embargo, para el año 1910, la participación de Alemania en el comercio mundial era mayor que la de Estados Unidos, y la única nación que la superaba era el Reino Unido. Alemania contaba ahora con un nuevo sentido nacional, debido sobre todo a la unificación que el ministro prusiano Bismarck había llevado a cabo entre los estados alemanes en 1871. Esta unificación dio lugar al Segundo Reich o Imperio. El primero había sido el llamado Sacro Imperio Romano de la nación alemana, que había sido destruido por Napoleón. Con la unificación de Bismarck surgió un nuevo orgullo y un deseo de demostrar al mundo que Alemania valía tanto como cualquier otra nación europea, e incluso más.

Al mismo tiempo, la insatisfacción aumentaba entre los trabajadores de las fábricas y de las minas de carbón. A causa de esto, el Partido Socialdemócrata, que incluía a los que ahora llamaríamos socialistas y comunistas, creció rápidamente, hasta tal punto que, aunque durante una época estuvo prohibido, llegó a ser, dentro de los partidos de este tipo que existían en Europa, uno de los más numerosos.

Después de la destitución de Bismarck en 1890, el nuevo emperador, el joven y vanidoso Guillermo II, empezó a adoptar una nueva política. Su vanidad tendría unas consecuencias desastrosas para el país: el emperador se dedicó a adquirir colonias para Alemania, a pesar de que Bismarck le aconsejaba lo contrario. Además, amenazó al Reino Unido intentando rivalizar con su Marina, y en 1911 casi llegó a la guerra con Francia.

Sin embargo, durante muchos años, Alemania se había conocido como una nación pacífica, la tierra de los poetas y los pensadores. Ese nuevo clima militar del Segundo Reich no hacía sospechar a nadie de la catástrofe que habría de sobrevenir entre los años 1933 y 1945.

La I Guerra Mundial

Pero la bravuconería de Guillermo no fue la única cusa de la guerra. Hubo muchas otras: el miedo de Alemania y Austria a quedar rodeadas por países enemigos, las rivalidades nacionales, y la amenaza de Austria a Serbia, se llevó directamente a la guerra entre Austria y Rusia. Entonces Alemania, como aliado de Austria, declaró la guerra a Rusia el 1 de agosto de 1914, y a Francia dos días después; el Reino Unido intervino el 4 de agosto, dando así comienzo al mayor conflicto bélico de la historia de la humanidad hasta esa fecha.

El plan del Estado Mayor alemán consistía en derrotar a Francia en seis semanas y a Rusia en seis meses, dejando al Reino Unido aislado. Pero en la batalla del Marne, en septiembre de 1914, cuando los franceses lograron detener el avance alemán, se vio que el plan había fracasado. A partir de ese momento comenzó la terrible lucha, que duró cuatro años y en la que ninguno de los dos bandos consiguió avanzar prácticamente nada. La comida escaseaba, y en 1917 los marinos alemanes se amotinaron. Aunque la Revolución de octubre de 1917 en Rusia llevó a la retirada de la guerra del contrincante más numeroso de Alemania, la entrada en la misma de Estados Unidos en el mes de abril de ese mismo año dejó a los Alemanes con muy pocas esperanzas de victoria. El 29 de septiembre de 1918, tras un último esfuerzo llevado a cabo por el mariscal de campo Ludendorff, el Alto Mando alemán aconsejó a Guillermo II que pidiera la paz. El armisticio no se firmó hasta el 11 de noviembre de ese mismo año, y para entonces el emperador había huido del país. Eran los socialdemócratas los únicos que quedaban para formar el gobierno, los que tenían que soportar la humillación de la derrota.

El final de la guerra provocó en toda Europa una serie de alzamientos que hacían pensar que sólo una mano

fuerte podía dominarlos. De estos alzamientos el que tuvo más éxito fue la revolución bolchevique de Rusia. Dicha revolución hizo pensar a mucha gente que por fin el pueblo se había hecho con el poder; pero luego, el liderazgo de Lenin, cada vez más dictatorial, hizo que el resto de Europa se horrorizara ante la crueldad de su política. En los años que siguieron a 1917, cientos de miles, quizá incluso millones de hombres y mujeres empezaron a darse cuenta de que oponerse a comunismo suponía la muerte o el destierro a Siberia. A causa de esto, los socialdemócratas alemanes se dividieron. El grupo más extremista (quería seguir el ejemplo ruso) intentó una revolución en Berlín casi en cuanto se firmó el armisticio; tuvieron muy poco éxito aunque se estuvieron oyendo tiros en la capital durante algunos meses. Luego, en 1919, se creó el Partido Comunista de Alemania que recibió un duro revés cuando sus oponentes de la derecha asesinaron a sus dos líderes, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. En Baviera los comunistas fueron derrotados también. Cuando terminó el año 1919 muchos pensaron que no sólo se habían frustrado los movimientos comunistas y socialistas, sino que, además, la recién proclamada república iba de la mano de los militares que habían llevado la voz cantante durante la época de Guillermo II.

La humillación

Después de cuarenta y siete años de unidad, los únicos años que el país había realmente unido, Alemania se encontró de repente con que era el blanco del odio de todos los demás países, y que todos querían humillarla. Se contaba infinidad de historias sobre la crueldad de las tropas alemanas, historias que muchas veces no eran ciertas. En definitiva, los países vencedores presentaron ante Alemania con sus millones de muertos y sus pérdidas económicas causadas por la guerra, esperando que ella ganara por todo aquello.

Lo cierto es que los aliados que redactaron el tratado de Versalles en 1919 no se guiaron tan solo por estas ideas de venganza, aunque más tarde mucha gente dijo que sí lo habían hecho. Los líderes alemanes firmaron entre protestas, y admitieron, en contra de su voluntad, que tenían la culpa de provocar la guerra.

A mucho alemanes, tanto en esa época como en años posteriores, les parecía que ese tratado había sido dictado principalmente por la venganza. Para pagar las reparaciones impuestas necesitaban las fabricas que les estaban desmantelando, y también los alimentos que no podían comprar del extranjero. Muchos de ellos empezaron a pensar que les estaban aplastando porque se habían convertido en un rival comercial demasiado poderoso, y fue precisamente este tipo de sentimientos el que más tarde llevo a esta gente a apoyar a los movimientos nacionalistas, que de otra manera quizás nunca hubieran llegado a ser tan fuertes.

No obstante, a pesar de que Alemania tenía razón al estar resentida por el tratado de Versalles, también hay que admitir que desde antes de 1914, en la nación se había estado fomentando sin parar el espíritu guerrero: La guerra era la prueba de virilidad, la paz estimulaba la pereza y el afeminamiento, y un país como Alemania debía ir a la guerra para demostrar que no estaba debilitado. Este tipo de ideas, que muchas veces se han atribuido al filósofo Friedrich Nietzsche y a su discípulo británico Houston Stewart Chamberlain, se extendió por todo el país, y fueron aceptadas incluso por los grandes escritores, por lo que las demás naciones dieron por sentado que dichas ideas habían sido llevadas a la práctica deliberadamente. Además, Alemania que tenía miedo que se extendiera la revolución bolchevique, había obligado a Rusia a ceder aún más cosas en el tratado de Brest-Litovsk de 1918. Es decir, que Alemania había sido tratada injustamente en 1919, pero eso no significa que tuviera la culpa de nada.

LA CREACIÓN DE LA REPÚBLICA DE WEIMAR

El 11 de agosto de 1919 se implantó una nueva constitución en Alemania, cuyo primer artículo decía El poder del estado se deriva del pueblo.

Esto era algo totalmente nuevo en Alemania. Por primera vez se creaba allí una auténtica democracia parlamentaria, en la cual todos los hombres y las mujeres mayores de veinte años tenían derecho al voto, el voto era secreto, y el gobierno debía ser reelegido cada cuatro años. Esta fue la República de Weimar que

contaba con el régimen más liberal de toda Europa. En su parlamento había tantos partidos (más de veinte en total) que ninguno de ellos podía llevar a la práctica sus programas, aunque el más fuerte era el Partido Socialdemócrata, con casi un cuarto del total de los escaños durante casi todo el tiempo que duró la república. Había otros partidos importantes, como el *Zentrum* (Centro), al que solían votar los católicos, y el Partido Comunista. El partido de Hitler, el Nacionalista, se fundó en 1920. tanto este como el comunista querían terminar con el sistema parlamentario de la República de Weimar, y, además, la Constitución de Weimar les garantizaba su derecho a difundir sus ideas y argumentos.

En esta constitución había también un artículo creado para proteger la República en caso de peligro. Este artículo otorgaba un poder absoluto al presidente, incluso sobre las fuerzas armadas, y más tarde Hitler lo emplearía para destruir la República.

Los años de pobreza y vergüenza

A pesar de la derrota a los alemanes le parecía que la guerra había sido el comienzo de una gran renovación. Había sido necesario el desastre para que de él pudiera surgir una nueva raza humana; precisamente muchas obras de aquella época trataban de ese tema. Los años de posguerra fueron casi tan malos como los de la guerra, en lo que se refiere a las condiciones de vida de los civiles. La gente de las ciudades tenía que vivir con unas raciones mínimas, aunque la gente de campo solía tener huevos, mantequilla, pan y carne por los que cobraban unos precios muy altos. El dinero cada día valía menos, y a los granjeros pronto dejó de interesarles el papel moneda y en su lugar preferían objetos, como las reliquias de familia. A los obreros había que pagarles cada día, y en cuanto cobraban tenían que ir corriendo a comprar comida, porque a lo mejor los precios volvían a subir al día siguiente y entonces su dinero ya no valía para nada. En 1923 los salarios ya se pagaban en millones de marcos, y para comprar las cosas más corrientes había que pagar otros tantos millones. Se cuenta incluso que hubo quien empapeló su casa con billetes de banco. No merecía la pena ahorrar, y cualquiera que tuviera que vivir de una pensión fija se encontraba en una situación desesperada. La gente que había sido prudente y se había dedicado a ahorrar dinero lo perdió prácticamente todo.

Para hacer aun más grave esta humillación, los franceses decidieron aprovechar el fracaso de Alemania para poner al día las reparaciones de guerra que aun les debían, y en 1923, sus tropas ocuparon la región industrial del Ruhr. La población se mostró resentida, no sólo porque las tropas francesas obligaron a los obreros alemanes a trabajar para ellos, sino porque muchos soldados franceses eran negros de Senegal, lo que se consideraba un insulto deliberado.

Los primeros años de Hitler y el nuevo nacionalismo

Durante los años de la posguerra el nacionalismo aumentó por toda Europa, y esto llevó en muchas ocasiones a la aparición de dictaduras. En Italia, Mussolini se convirtió en primer ministro en 1922 y creó lo que él llamaba un estado corporativo, controlado por su Partido Fascista, que era a la vez nacionalista y, en cierto modo, socialista. Mussolini se inspiraba en el pasado grandioso del Imperio Romano, y organizó la nación en grupos de trabajadores que abarcaban todos los campos posibles, obligando a los obreros a cooperar en una causa común. En la URSS, la naturaleza originalmente internacional del comunismo cambió a partir de 1928, con Stalin, para convertirse en una política de Socialismo en un solo país. También se implantaron dictaduras en Hungría, Bulgaria y Grecia. En muchas partes de Europa, la democracia parlamentaria que acababa apenas de empezar a funcionar fue declarada incompetente.

En Alemania había una antigua tradición, que se remontaba a finales del siglo XVIII, apoyada por el filósofo Adam Müller y que mantenía que todo lo que hay de grande, de profundo y de permanente en las instituciones europeas es alemán. Esta era una creencia antioccidental, que se oponía a la democracia y se inclinaba en cierto modo hacia Rusia y hacia la introspección mística. Al final, acabó significando que toda Europa, quizás incluso el mundo entero, debía ser alemán. A principios de los años 20, esta idea había cobrado aun más fuerza gracias precisamente al hecho de que el nacionalismo alemán había sido derrotado.

Particularmente, los militares, que en la época de Guillermo II habían sido alabados y tratados como héroes, se sentían muy molestos con la atmósfera de la República de Weimar. Además, casi todos ellos se negaban a aceptar que los ejércitos alemanes hubieran sido derrotados en 1918, aunque esa fuera la pura verdad. En vez de eso preferían pensar que habían sido apuñalados por la espalda por los pacíficos socialistas que se habían quedado en casa. Más aún, aseguraban que el socialismo era una invención de los judíos, y todos ellos despreciaban a los judíos. En definitiva, que estos hombres estaban dispuestos a dejarse reclutar por el Partido Obrero Alemán, al que Hitler se unió el 16 de octubre de 1919, y que poco después añadió a su nombre la palabra Nacionalsocialista. Este fue el partido que más tarde se conocería como Nazi. Todavía muy pequeño, en los catorce años siguientes Hitler lo transformaría hasta convertirlo en el único partido de Alemania que iba a poder subsistir.

Adolfo Hitler nació el 20 de abril de 1889 en la ciudad de Braunau, en la frontera de Austria, a tan solo 100 kilómetros de Munich. Según él, tuvo una juventud difícil, en la que tuvo que luchar contra las circunstancias adversas para poder demostrar que era un genio, aunque las investigaciones llevadas a cabo posteriormente no coinciden con esta descripción de su juventud. Es cierto que no era rico, pero tampoco era pobre. Los motivos por los que no consiguió aprobar los exámenes del colegio (entre otras cosas suspendió el alemán) no se debieron a que careciera de afecto en su infancia. Ni tampoco le faltó el apoyo cuando decidió mudarse a Viena siendo aún muy joven, pues su madre, viuda, le proporcionó dinero suficiente para que pudiera vivir. Lo cierto es que fracasó en todo lo que intentó. Después de que la Academia de Arte de Viena le rechazara como pintor por segunda vez, se dedicó a tratar de vender sus cuadros, e ir a la ópera y a leer revistas en las que se glorificaba el pasado de Alemania. Predicaba la doctrina de la superioridad de la raza alemana, y se culpaba a los judíos de las desgracias del país. A los veinte años desapareció de Austria durante mucho tiempo, quizás para escapar del servicio militar en el ejército austriaco.

En 1914 se alistó voluntario en el ejército alemán, donde sirvió durante cuatro años, principalmente como mensajero en el cuartel general del regimiento; durante esos años, fue herido varias veces y obtuvo la Cruz de Hierro de Primera Clase por su valor, una distinción que rara vez se otorgaba a un cabo. Se enteró de la derrota de Alemania mientras estaba ingresado en el hospital, recuperándose de una intoxicación provocada por los gases se lanzaban sobre la ciudad. Sin embargo, el final de la guerra no le hizo decidir inmediatamente que iba a restaurar la fortuna nacional, como diría más tarde. En vez de eso se quedó en el cuartel durante la etapa peor de la posguerra, pese a que podría haberse licenciado inmediatamente. Cuando volvió a la vida civil no estaba demasiado seguro de lo que iba a hacer a continuación, aunque después de unirse al Partido Nacionalsocialista Alemán del Trabajo (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter-Partei*, o NSDAP) su vida tomó un cierto rumbo.

El Partido Nazi tuvo su origen en el Partido Obrero Alemán, fundado en Munich en 1919. Cuando Adolf Hitler se unió a él en ese mismo año, la agrupación contaba con unos 25 militantes, de los cuales sólo seis participaban en debates y conferencias. Hitler se convirtió en el líder de la formación poco después de afiliarse a ella. Durante el primer mitin del Partido Obrero Alemán, celebrado en Munich el 24 de febrero de 1920, Hitler leyó el programa del partido, elaborado en parte por él; constaba de 25 puntos en los que se combinaban desmesuradas demandas nacionalistas y doctrinas racistas y antisemitas; en el punto vigésimo quinto se establecía lo siguiente como condición indispensable para el cumplimiento de los objetivos previstos: Frente a la sociedad moderna, un coloso con pies de barro, estableceremos un sistema centralizado sin precedentes, en el que todos los poderes quedarán en manos del Estado. Redactaremos una constitución jerárquica, que regirá de forma mecánica todos los movimientos de los individuos.

Poco después del mitin de febrero de 1920, el Partido Obrero Alemán pasó a denominarse Partido Nacionalsocialista Alemán del Trabajo. Esta nueva organización se fue desarrollando poco a poco, especialmente en Baviera. Sus miembros estaban convencidos del valor de la violencia como medio para alcanzar sus fines, por lo que no tardaron en crear las *Sturm Abteilung* ('sección de asalto') o SA, una fuerza que se encargó de proteger las reuniones del partido, provocar disturbios en los mítines de los demócratas liberales, socialistas, comunistas y sindicalistas, y perseguir a los judíos, sobre todo a los comerciantes. Estas

actividades fueron realizadas con la colaboración de algunos de los oficiales del Ejército, particularmente Ernst Röhm.



Hitler fue elegido presidente con poderes ilimitados del partido en 1921. Ese mismo año, el movimiento adoptó como emblema una bandera con fondo rojo en cuyo centro había un círculo blanco con una cruz esvástica negra. En diciembre de 1920, Hitler había fundado el periódico *Völkischer Beobachter*, que pasó a ser el diario oficial de la organización. A medida que fue aumentando la influencia del Partido Comunista, fundado en 1919, el objetivo principal de la propaganda nacionalsocialista fue la denuncia del bolchevismo, al que consideraban una conspiración internacional de financieros judíos. Asimismo, proclamaron su desprecio por la democracia e hicieron campaña en favor de un régimen dictatorial.



No obstante no se puede decir que pusiera todo su empeño en su primer intento de hacerse con el poder, en el desdichado golpe de estado de Munich. El 8 de noviembre de 1923, Hitler, con 600 soldados de asalto, se dirigió a una cervecería de Munich en la que Gustav von Kahr, gobernador de Baviera que en octubre se había proclamado comisario general con poderes dictatoriales, estaba pronunciando un discurso. Apresó a Von Kahr y sus colaboradores y, alentado por el general Erich Ludendorff, declaró la formación de un nuevo gobierno nacional en nombre de Von Kahr. Éste, tras simular aceptar el cargo de regente de Baviera que Hitler le otorgó, fue liberado poco después y tomó medidas contra Hitler y Ludendorff. Cuando la policía abrió fuego Hitler se tiró al suelo con tanta fuerza que se dislocó el hombro. Sus posteriores intentos por convertir este incidente en un acto heroico fueron puras exageraciones. El líder nazi y sus compañeros consiguieron huir el 9 de noviembre después de este pequeño altercado con la policía de Munich, de manera que el llamado *putsch*

de Munich (o de la cervecería) fracasó. Hitler y Ludendorff fueron arrestados posteriormente. Este último fue absuelto, pero Hitler resultó condenado a cinco años de prisión en la fortaleza de Landsberg, donde en realidad estuvo menos de un año, y el partido fue ilegalizado. Durante su encarcelamiento, Hitler dictó *Mein Kampf* (*Mi lucha*) a Rudolf Hess.

Esta obra, que más tarde desarrollaría su autor, era una declaración de la doctrina nacionalsocialista, que contenía, además, técnicas de propaganda y planes para la conquista de Alemania y, más tarde, de Europa. *Mein Kampf* se convirtió en el fundamento ideológico del nacionalsocialismo algunos años después. Este libro, que más tarde lo regalaría a todas las parejas alemanas el día de su boda, como si fuera una Biblia, consiste en una serie de párrafos retóricos sobre unos cuantos temas como el nacionalismo, el racismo y las teorías anti-democráticas, junto con una serie de proyectos de futuras acciones. En esta última parte describe con una cínica franqueza su intención de manipular a las masas por medio de la propaganda, insistiendo siempre en que para alcanzar el poder vale todo, prediciendo una gran batalla mundial por la superioridad de la raza. Alemania tenía que librarse de las restricciones del Tratado de Versalles; tenía que atascar a Rusia para destruir el comunismo (o bolchevismo, como él prefería) y evitar que los judíos llevaran a cabo su plan internacional de sangrar al pueblo alemán. Lo cierto es que en su programa no mantenía nada en secreto aunque más tarde él mismo disculparía lo escrito, diciendo que se trataban de las fantasías de un pobre preso, la verdad es que en los veinte años siguientes Hitler llevó a la práctica todos sus puntos. En un párrafo característico, explicó por qué su comprensión de la historia y el mundo contemporáneo significaba que la salvación nacional sólo era posible con medidas letales: *Hoy no son los príncipes y sus queridas quienes discuten y regatean por las fronteras estatales; es el judío inexorable quien lucha por imponer su dominio a las naciones. Ninguna nación puede quitarle la mano de su garganta si no es con la espada. Sólo el poder reunido y concentrado de una pasión nacional que se alce con toda su fuerza podrá oponerse a la esclavitud internacional de los pueblos. Ese proceso es y seguirá siendo sangriento*

Así cuando en diciembre de 1924 salió de su cautiverio, Hitler fue mártir de la causa. El partido nazi se hallaba prácticamente disuelto, debido en gran medida a que la mejora de las condiciones políticas del país había generado una atmósfera más propicia para las organizaciones políticas moderadas. Durante los años siguientes, Hitler consiguió reorganizar el partido con la ayuda de un reducido número de colaboradores leales. Se autoproclamó *Führer* ('jefe') del partido en 1926 y organizó un cuerpo armado de unidades defensivas, las *Schutz-Staffel* o SS, para vigilar y controlar al partido y a su rama paramilitar, las SA. Cuando comenzó la crisis económica mundial de 1929, Alemania dejó de recibir el flujo de capital extranjero, disminuyó el volumen del comercio exterior del país, el ritmo de crecimiento de la industria alemana se ralentizó, aumentó enormemente el desempleo y bajaron los precios de los productos agrícolas. A medida que se agravaba la depresión, la situación se mostraba cada vez más propicia para una rebelión. Fritz Thyssen, presidente de un grupo empresarial del sector del acero, y otros capitalistas entregaron grandes cantidades de dinero al NSDAP. No obstante, numerosos empresarios alemanes manifestaron su firme rechazo a este movimiento.

El NSDAP ganó apoyo rápidamente y reclutó en sus filas a miles de funcionarios públicos despedidos, comerciantes y pequeños empresarios arruinados, agricultores empobrecidos, trabajadores decepcionados con los partidos de izquierdas y a multitud de jóvenes frustrados y resentidos que habían crecido en los años de la posguerra y no tenían ninguna esperanza de llegar a alcanzar cierta estabilidad económica.

Los éxitos de la república de Weimar

En 1924, la primera democracia alemana auténtica estaba empezando a reafirmarse. La enorme responsabilidad de pagar las reparaciones de guerra se había visto aligerada gracias al Plan Dawes. Para entonces, los aliados se habían dado cuenta de que si la economía Alemana se hundía, probablemente arrastraría con ella a la de los propios países: las naciones industrializadas estaban tan estrechamente unidas por el comercio y las finanzas que la caída de una de ellas repercutía en las demás. Por ello decidieron ayudar a Alemania a nivelar de nuevo su balanza de pagos. Así, liberados del caos de la inflación, los alemanes se

pusieron a trabajar con nuevas energías y al cabo de unos cuantos años parecían haber recuperado la prosperidad. En el año 1926, el Ministro de Asuntos Exteriores Stresemann consiguió, a pesar de la oposición de Rusia, que Alemania fuera admitida en la Sociedad de Naciones (más o menos lo que es actualmente la Organización de las Naciones Unidas) tras haber firmado en 1925 el Acuerdo de Locarno, una serie de pactos de no-agresión que le valieron el Premio Nóbel de la Paz.

LA CRISIS ECONÓMICA Y LA LLEGADA DE LOS NAZIS

El crack de Wall Street

Apenas había conseguido Alemania asentarse de nuevo cuando una repentina crisis echó por tierra casi todo lo que habían logrado. Muchos negocios e industrias norteamericanas se hundieron, y debido a su importancia en el comercio internacional, con su caída afectaron a los demás países industrializados. Alemania se vio afectada también, como consecuencia de este crack de Wall Street, millones de alemanes se quedaron sin trabajo. En febrero de 1931 había casi cinco millones de parados y un año más tarde ya eran más de seis millones. Los comunistas decían que era lo que ellos habían estado prediciendo: el capitalismo estaba en crisis y muy pronto llegaría su autodestrucción. Los nacionalistas estaban encantados, pensando que las finanzas judías, como ellos lo llamaban, habían estado al borde del desastre total.

El canciller Brüning probó a emplear las mismas medidas que se habían implantado en otros países: aumentar los impuestos, reducir los salarios y crear una Comisión de Precios que se encargara de evitar que las tiendas cargaran demasiado por sus productos. En la primavera de 1932 había estado a punto de conseguirlo. Pero poco después iba a ser destituido, en parte porque los políticos influyentes creían que había llegado el momento de llegar a un acuerdo con los nazis. El partido nazi había sorprendido a todo el mundo con el éxito alcanzado en las elecciones de 1930, en las que había pasado de los 800.000 votos de 1928 a más de seis millones, sobre todo comparándolos con los ocho millones de votos socialdemócratas, los cuatro del *Zentrum* y los cuatro millones de los comunistas. Es decir, con 107 escaños en la *Reichstag*, el parlamento alemán, los nazis eran ahora el segundo partido, superado solamente por los socialdemócratas.

El partido nazi rentabilizó al máximo el agravamiento de la depresión económica (conocida internacionalmente como la Gran Depresión) entre 1929 y 1932. Los esfuerzos desesperados del canciller Heinrich Brüning por salvar la república democrática mediante decretos de emergencia no consiguieron frenar el creciente desempleo. Por el contrario, la ineficacia de su administración socavó la escasa fe de la población alemana en la democracia parlamentaria. Así pues, Hitler obtuvo un elevado número de votos en las elecciones presidenciales de 1932, aunque la victoria final fue para Paul von Hindenburg.

Cómo consiguieron el apoyo los nazis

El aumento de votos de las elecciones de 1930 se logró gracias a una serie de astutas tácticas. Dos años antes el partido nazi era muy pequeño, pero con la ayuda financiera del millonario Fritz Thyssen y algunos otros, les resultó mucho más fácil hacer llegar a todo el mundo su propaganda política. En aquellos momentos era muy fácil jugar con la ansiedad que había provocado el crack de Wall Street y reavivar el resentimiento por el tratado de Versalles, pero, además, los nazis tenían organizaciones internas, como la unión de estudiantes, que provocaba a las organizaciones universitarias, haciéndose ganar así el apoyo de los alumnos. El partido también organizaba impresionantes manifestaciones populares, sobre todo en Nuremberg, una ciudad llena de recuerdos medievales y con muchos edificios y fortalezas puramente germánicos. Allí, al ver a los miles de seguidores de Hitler con sus camisas marrones, sus pantalones de montar y sus botas (los *Sturm-Abteilung* (SA) o Tropas de asalto) que desfilaban con las *Hitler Jugend* (Juventudes Hitlerianas), los alemanes creían que los nazis eran más numerosos de lo que lo eran en la realidad.

A mucha gente le parecía lo más razonable el apoyo a los nazis. Es verdad que eran violentos, pero se podía considerar como una defensa contra el comunismo, para lo que ellos aprovechaban el terrible recuerdo de la

sangre derramada durante la revolución bolchevique. Así, el gabinete de propaganda nazi promovía el orgullo por los logros de Alemania antes de la guerra, y culpaba a los judíos de todos los problemas del país. No se podía negar que los judíos controlaban una gran parte de los negocios, pero no es cierto que las firmas controladas por ellos fueran en contra de los intereses alemanes. Además, lo que creían esta teoría no tenían porque estar de acuerdo con el resto de la acusación nazi, que decían que los judíos y los capitalistas eran iguales, y que los judíos tenían la sangre podrida e infectaban a la raza alemana, que era pura generosa, inocente y amable. Esta actitud llamada antisemitismo alcanzó un punto extremo cuando se llegó a exigir la exterminación de los judíos: Juda Verrecke, como decía el eslogan que aparecía en todas partes. Esta idea incluso llegó a Reino Unido, donde en los años 30 los fascistas escribían en las paredes de Londres: P.J. que quería decir Perish Judah (muerte a los judíos). Los moderados siempre podían explicar estas teorías diciendo que era el punto de vista de una minoría, y que había que aceptarlo por el bien del programa nazi (la desaparición del desempleo, la construcción de nuevas viviendas y la restauración de la grandeza de Alemania).

En los mítines que daba Hitler, en los que arengaba a sus seguidores, era muy difícil oponerse a lo que él decía. Siempre podía contar con que alguien aprobaría sus argumentos, es decir, que entre el público siempre habría alguien que conocía aun judío de nariz aguileña que le había estafado, o que recordaba a una familia que había muerto de hambre por el bloqueo de Inglaterra, o que sabía de algún valiente alemán que había sacrificado su vida por la patria, o de alguna ocasión en la que unos cuantos comunistas le habían dado una paliza a una nazi. Este método de demostrar que lo que dices es cierto por medio de un único ejemplo es lo que se conoce como demagogia. Si es estos mítines alguien se atrevía a molestar, era silenciado rápidamente: dos o tres miembros de la SA levantaban al individuo de su asiento, le sacaban de los pelos de la sala, le daban unas cuantas patadas y lo echaban rodando por las escaleras. Los que se quedaban dentro no era sólo porque se asustaran ante esta reacción, sino porque parecían estar hipnotizados. Todos se levantaban gritando Sieg Heil! ¡Salve, Victoria!.

Los sucesos de 1932

Cuando Brüning abandonó el cargo de canciller, su puesto lo ocupó von Papen (un hombre del Zentrum) y que carecía del deseo de Brüning de salvar la democracia parlamentaria. La primera concesión que von Papen hizo a los nazis fue la disolver la Reichstag el 4 de junio de 1932, antes de que se hubiera reunido siquiera. Esto suponía una nueva elección y un cierto estado de incertidumbre en la nación. Quince días después abolió la prohibición de que los SA llevaran uniforme, prohibición que se había dictado hacía muy poco tiempo. Su tercer paso consistió en tratar de hacerse don el control de Prusia, el estado mayor de Alemania, dominado por los socialistas, en donde las SA habían estado prohibidas desde 1930. Este intento lo llevó a cabo el 20 de julio, y obtuvo un éxito sorprendente. Envió allí a un teniente y diez hombres para quitar el poder a los socialdemócratas, y los prusianos se limitaron a aceptar.

Todas sus esperanzas de dominar a los nazis fueron absolutamente en vano. Al levantar la prohibición a las SA lo único que consiguió fue aumentar la violencia, provocando con ello muchas muertes. En las elecciones al Reichstag, que se convocaron para el 31 de julio, el partido de Hitler consiguió casi 14 millones de votos (que aún no era la mayoría absoluta), convirtiéndose así en el partido más fuerte, con 230 escaños. El presidente Hindenburg no estaba aún dispuesto a aceptar a Hitler (un antiguo cabo) como canciller, e Hitler no estaba dispuesto a aceptar cualquier cargo inferior. Von Papen convocó una nueva elección, en la que por primera vez los nazis perdieron votos. No obstante, para entonces von Papen había perdido la confianza de su propio partido, y el 2 de diciembre, von Schleicher ocupó el puesto de canciller. Tampoco él tuvo éxito. El 30 de enero de 1933 Hitler se había convertido en canciller del Reich, bajo la presidencia de Hindenburg. Sin embargo, hasta entonces no había conseguido su partido la mayoría absoluta en ninguna elección.

Hitler consigue el poder absoluto

Los meses que siguieron al nombramiento de Hitler como canciller fueron descritos por los propios nazis como

una revolución sin sangre o legal, al contrario que en la Revolución Francesa o en la Rusa, en esta no había habido miles de muertos. En esta declaración hay algo de verdad, aunque tras ella se esconde el terrorismo que en muchas ocasiones hizo que no fuera necesario llegar a las ejecuciones. En 1933 ya existían campos de concentración (que no son lo mismo que los campos de exterminio que se crearon más tarde) en Oranienburg y Dachau, y la labor de reeducación que en ellos se llevaba a cabo con los que se oponían al nazismo, y que muchas veces incluía el mandar a trabajos forzados a hombres que jamás habían hecho algo semejante. Terminaba muchas veces con la muerte de los reclusos. Otras veces los miembros de la SA se plantaban delante de las tiendas cuyos propietarios eran judíos, desafiando a los clientes a entrar en ellas. Sin embargo, mucha gente no llegó nunca a enterarse, porque los periódicos y la radio cayeron enseguida en poder de los nazis.



Hitler tomó tres medidas legales. En primer lugar, el 1 de febrero de 1933, obtuvo el consentimiento del presidente Hindenburg para disolver el Reichstag una vez más. Durante las siete semanas siguientes gobernó por medio de decretos de emergencia (gracias a un artículo de la Constitución que le permitía hacerlo) Restringió la libertad de prensa y opinión; hizo volver al redil a la socialdemócrata Prusia; suspendió los derechos básicos del individuo, garantizados por la Constitución de Weimar, y obligó a todos los demás estados de Alemania (Länder) a aceptar a los oficiales nazis. A todo esto le siguió, el 27 de febrero, un incendio que destruyó el edificio del Reichstag, por el que Hitler culpó a los comunistas. Entonces tras haber sembrado el miedo entre la población, convocó una nueva elección general, el 5 de marzo. Sin embargo, y ante la sorpresa de muchos, a pesar de todos los preparativos, los nazis no obtuvieron mas que el 43% de los votos, mientras que los partidos socialistas de izquierdas, aunque muchos candidatos de izquierda eran perseguidos o metidos en prisión, obtuvieron u 30%.

Esta victoria era bastante legal, pero desde luego no bastaba para los propósitos de Hitler. El resultado de las elecciones le permitía gobernar, pero solo con la ayuda de otro partido con el que unirse, pudiera obtener una mayoría. Como segunda medida, el 23 de marzo de 1933, aprobó la Ley de Capacitaciones. Con dicha ley terminaba definitivamente con el poder del Reich, y se disponía a liquidar todo lo que aún quedaba del estado democrático. Empezó por limpiar de oficiales no deseados el servicio de funcionarios civiles y judiciales; después unió todos los sindicatos en uno solo Frente del Trabajo Alemán nacionalista por supuesto, y el 4 de julio disolvió todos los partidos nazis. Su tercera medida fue una alianza entre el partido y el ejército, y poner a la policía bajo el mando de los *Schutzstaffeln* (SS), o escuadrones de seguridad, de uniforme negro, como guardia personal de Hitler.

Nadie opuso demasiada resistencia. Hombres de negocio, oficiales de la alta graduación, e incluso unos cuantos clérigos que estaban en favor de Hitler, porque creían que les podía resultar útil. Los burócratas llevaban la obediencia metida en la sangre desde hacia generaciones, y los sindicatos, se rindieron sin queja, después que la SS y la SA tomaran sus oficinas por la fuerza. Las organizaciones juveniles fueron encarriladas hacia las juventudes Hitlerianas, sin que protestaran, tampoco el resto del mundo protestó. El Vaticano (que jamás había formado un concordato con la República de Weimar) también firmó con el régimen de Hitler tan solo seis meses después de que subiera al poder. Los motivos principales del Papa, fueron el miedo al ateísmo de los comunistas y la de mantener uno ciertos derechos para los sacerdotes católicos. También fue el miedo al comunismo lo que movió a los primeros ministros del Reino Unido y Francia, que dejaron que Hitler siguiera adelante sin ponerle ninguna traba.

Para cuando terminó 1933, Hitler había reemplazado las elecciones por plebiscitos en los que lo único que se podía decir era Sí o No al nuevo régimen. En noviembre de ese mismo año, un 87.7% votó Sí, y aunque en algunos barrios de Berlín el porcentaje fue menor a dos tercios, de cara al exterior parecía que toda la nación estaba unida detrás de un líder. A la muerte de Hindenburg, en 1934, Hitler no se nombró presidente: se convirtió en el jefe del nuevo estado alemán con el título de *Führer*, jefe.

EL TERCER REICH

El Estado nazi

Alemania ahora estaba gobernada según el principio de liderazgo, que daba el poder a los jefes, que debían obediencia nada más que al *Führer*, al propio Hitler. Tal como decía el lema: Alemania es Hitler, e Hitler es Alemania.

Hitler declaró: El Partido es ahora el Estado. Puesto que sólo un pequeño porcentaje de alemanes pertenecía en realidad al partido, eso quería decir que había muchos que no se identificaban con Hitler. El servicio de funcionarios civiles empezó a hacerse con el mayor poder posible, en vez de dejar que fuera el partido el que tuviera ese poder. El principio de liderazgo se llevó a la práctica seleccionando miembros del partido eficaces con los que formar una élite. Ellos serían los que llevarían a cabo la nueva política, mientras que el Estado seguía las formas tradicionales de administración. En la práctica era el líder quien tomaba las decisiones, y luego estas se llevaban a cabo o no según las circunstancias. Es decir, no había un programa sobre el que se hubiera debatido y votado, y que el *Führer* se viera moralmente obligado a seguir.

Desde ese momento, el partido se convirtió en el principal instrumento del control totalitario del Estado y de la sociedad alemana. Los nazis leales no tardaron en ocupar la mayoría de los altos cargos del gobierno a escala nacional, regional y local. Los miembros del partido de sangre alemana pura, mayores de dieciocho años, juraron lealtad al *Führer* y, de acuerdo con la legislación del recién instituido III Reich, sólo debían responder de sus acciones ante tribunales especiales del partido. En principio, la pertenencia a esta agrupación era voluntaria; millones de ciudadanos deseaban afiliarse, pero muchos otros fueron obligados a ingresar en ella contra su voluntad. Era preciso ser miembro del partido para ocupar un puesto en la administración pública. Se estima que el número de afiliados llegó a alcanzar los 7 millones en el momento de mayor auge.

La principal organización auxiliar del partido nazi era la SA, designadas oficialmente como garantes de la revolución nacionalsocialista y vanguardia del nacionalsocialismo. Obtuvieron por la fuerza grandes cantidades de dinero de los trabajadores y campesinos alemanes a través de sus recaudaciones anuales de las contribuciones de invierno para los pobres; se encargaron de la formación de los miembros del partido menores de diecisiete años; organizaron un pogromo contra los judíos en 1938; doctrinaron a los oficiales asignados a las fuerzas terrestres del Ejército alemán y dirigieron a las fuerzas de defensa nacional del Reich durante la II Guerra Mundial. Otra importante formación del partido eran las SS, que organizaron divisiones especiales de combate para apoyar al Ejército regular en los momentos críticos de la contienda. Este cuerpo, junto con el *Sicherheitsdienst* (Servicio de Seguridad o SD), la oficina de espionaje del partido y del Reich,

controló el partido nazi durante los últimos años de la guerra. El SD se encargó del funcionamiento de los campos de concentración, creados para retener a las víctimas del terrorismo nazi, y desempeñó un importante papel durante la etapa del conflicto bélico al permitir a Hitler controlar a las Fuerzas Armadas desde el Estado Mayor. Otra sección importante del partido eran las *Hitler Jugend* (Juventudes Hitlerianas), que formaban a jóvenes entre los 14 y los 17 años de edad para convertirlos en miembros de las SA, las SS o del partido. La *Auslandorganisation* (Organización para Asuntos Exteriores) se ocupaba de la propaganda nazi y creó, financió y dirigió las agrupaciones nacionalsocialistas de Alemania y de la población alemana residente en el extranjero.

Alemania estaba dividida en *Gauen* (una antigua palabra que significa regiones), y cada una de ellas estaba bajo el mando de un *Gauleiter*, que daba las órdenes al distrito de su jurisdicción. Era un sistema de gobierno poco eficaz, ya que había muy pocas políticas que estuvieran claramente definidas, y los oficiales sentían la tentación de aumentar su poder. Como todo esto llevaba a continuas disputas, al final todo iba a parar a las manos de Hitler. Este, cuando se presentaba una situación difícil, se mantenía al margen, y sólo tomaba partido cuando sabía que mantener su posición dictatorial le traería alguna ventaja.

Desde 1933 hasta 1935, la estructura democrática de Alemania fue sustituida por la de un Estado completamente centralizado. La autonomía de la que anteriormente habían disfrutado las autoridades provinciales quedó abolida; estos gobiernos regionales quedaron transformados en instrumentos de la administración central y fueron estrictamente controlados. El *Reichstag* desempeñaba un papel meramente formal, una vez privado de su carácter legislativo. A través de un proceso de coordinación (*Gleichschaltung*), todas las organizaciones empresariales, sindicales y agrícolas, así como la educación y la cultura, quedaron supeditadas a la dirección del partido. Las doctrinas nacionalsocialistas se infiltraron incluso en la Iglesia protestante. Se promulgó una legislación especial por la cual quedaron excluidos los judíos de la protección de la ley.

El nuevo orden supuso la ilegalización de los sindicatos y las cooperativas y la confiscación de sus posesiones y recursos financieros, la supresión de las negociaciones colectivas entre trabajadores y empresarios, la prohibición de las huelgas y los cierres patronales, y la exigencia a los trabajadores alemanes de pertenecer de forma obligatoria al *Deutsche Arbeitsfront* (Frente Alemán del Trabajo o DAF), una organización sindical nacionalsocialista controlada por el Estado. Los salarios fueron fijados por el Ministerio de Economía Nacional. Los funcionarios del gobierno, denominados síndicos laborales, designados por el Ministerio de Economía Nacional, se encargaron de todos los asuntos relativos a los salarios, la jornada y las condiciones laborales.

El credo racial

En Alemania los judíos se habían estado congregando desde principios de la Edad Media, sobre todo en las ciudades grandes como Frankfurt, donde en el siglo XIX muchos de ellos vivían aún segregados en unos distritos especiales llamados *ghettos* y no podían celebrar más que un número determinado de matrimonios al año. Como resultado de todo esto mucha gente les veía como una raza secreta y misteriosa, sobre todo cuando mantenían sus antiguas costumbres religiosas y de vestir. Como no les estaba permitido trabajar en la tierra, muchos de ellos eran prestamistas, y prestaban dinero bajo interés, lo que era considerado como pecado en la Edad Media.

Había familias judías que en los siglos XVIII y XIX, hicieron grandes fortunas y emplearon su dinero en política. Estos servían para dar credibilidad a la idea de que existía una organización internacional cuyo propósito era controlar a toda Alemania.

La creciente tolerancia con los judíos a partir del siglo XVIII atrajo a muchos más al país, y con su llegada se reavivaron los antiguos temores. El documento más espeluznante que se esgrimía contra los judíos eran los *Protocolos de los Sabios de Sión*, que se suponía que era un informe completo de la reunión celebrada en

1897. fue publicado en Rusia, donde dio lugar a los *pogromos*, los ataques masivos contra los judíos, que más tarde imitarían los nazis. Sin embargo, antes de eso ya existía una teoría pseudo-científica que durante años había tratado de demostrar que la raza judía era inferior a la llamada raza aria. El término ario se aplica en realidad a las lenguas de Europa, India e Irán que pertenecen al grupo de lenguas indoeuropeas, aunque los nazis lo utilizaron para designar a las razas nórdicas, supuestamente superiores, que incluían sobre todo y antes que nada a la alemana.

Ahora, a los judíos se les humillaba en público. En cierta ocasión, los SA detuvieron a un joven judío en la calle y le afeitaron en la cabeza su símbolo, la svástica. En 1933 se boicotearon las tiendas judías de toda Alemania durante un día entero, y en muchas otras tiendas aparecieron letreros que decían aquí no se admiten judíos. En septiembre de 1935 se promulgaron las Leyes de Nuremberg que se habían redactado en unos cuantos menús de una cervecería tan solo unas horas antes de ser aprobadas. En ellas se declaraba que aquellos de sangre no alemana no tenían ningún derecho civil. Se prohibía el matrimonio entre alemanes y judíos, y las relaciones sexuales entre alemanes y judíos, se castigaban primero con trabajos forzados y, desde 1939, con la muerte. Cualquiera que tuviera un abuelo judío era considerado judío. Este hostigamiento que empezaba ahora contra millones de ciudadanos era el primer paso hacia la política de exterminio que vendría a continuación.

En este mundo la cultura y la civilización humana están inseparablemente ligadas a los arios. Su muerte o su decadencia acarrearían nuevamente sobre la Tierra los oscuros velos de la barbarie. Socavar la cultura humana destruyendo a quienes la mantienen es el crimen más execrable. (...) El pueblo judío, a pesar de sus aparentes cualidades intelectuales, se halla, sin embargo, desprovisto de una cultura verdaderamente propia. La supuesta cultura que hoy poseen es propiedad de otros pueblos, que se encargan de disolver conscientemente. Cuando se juzga a los judíos por su actitud respecto de la cultura humana, se debe tener como característica esencial que no ha existido nunca un arte judío, y que las dos principales reinas de todas las artes, la arquitectura y la música, no poseen nada original de los judíos. Lo que poseen en el campo del arte es una burda copia o un simple robo intelectual. Ninguna otra cosa se puede esperar de una raza que carece de las cualidades que distinguen a los creadores y a las razas elegidas

Cuando el régimen nacionalsocialista (nazi) alcanzó el poder en Alemania en enero de 1933, adoptó de inmediato medidas sistemáticas contra los judíos, considerados ajenos a la raza aria. Uno de los primeros decretos promulgados fue una definición del término 'judío'. La religión de los antepasados era un rasgo fundamental en esta caracterización. Todo el que tuviera tres o cuatro abuelos judíos era considerado como tal automáticamente, sin que se tuviera en cuenta ni si este individuo era miembro de la comunidad religiosa judía ni su lugar de nacimiento. A aquellos que fueran descendientes de judíos por parte de uno de sus progenitores sólo se les consideraba totalmente judíos si ellos mismos pertenecían a esta religión o habían contraído matrimonio con un miembro que la profesara. Los que tenían algún pariente judío o un único abuelo de esta religión eran llamados *mischlinge* ('semiraza') Este énfasis en el origen familiar se entendía como una afirmación de la 'raza' según la doctrina nazi, pero el propósito principal de estas clasificaciones era delimitar claramente a quien afectaban las leyes discriminatorias.

El judío no es un ser humano. Es una apariencia de putrefacción. Así como el hongo no puede penetrar en la madera hasta que está podrida, así el judío pudo introducirse furtivamente en el pueblo alemán y traer el desastre sólo después de que la nación alemana, debilitada por la pérdida de sangre de la Guerra de los Treinta Años, empezó a pudrirse por dentro

El contenido de la propaganda nazi era variado: incluía una doctrina fascista, elementos de odio racista y una identificación de los judíos con los elementos capitalista y comunista en Alemania y en otros países. Además, la fuerte campaña antisemita dentro de Alemania se vio reforzada por movimientos en Europa y Estados Unidos organizados por agentes y simpatizantes nazis.

Pero más grave que esta campaña psicológica fue la persecución física de la comunidad judía. Esta

persecución sistemática de judíos junto con homosexuales y personas física o mentalmente discapacitadas se debió a un resurgir del interés nazi por la teoría y la práctica de la eugenesia. Poco después de que los nacionalsocialistas accedieran al poder en Alemania en 1933, se aprobó una legislación especial que dejaba a los judíos fuera de la protección de la legislación alemana. Los judíos fueron detenidos legalmente y confinados en campos de concentración, en donde se les condenaba a trabajos forzados, se les torturaba y ejecutaba. Las masacres esporádicas y locales culminaron en un pogromo generalizado a toda Alemania en 1938, organizado oficialmente por el partido nacionalsocialista. A raíz de la declaración de la II Guerra Mundial, la frecuencia de las actividades antisemitas aumentó de forma alarmante. En toda Europa muchos gobiernos (como los de la Francia ocupada, Italia, Polonia y Ucrania) fueron convencidos por Alemania para que adoptaran programas antisemitas. En Alemania, Hitler anunció una solución final al problema judío: el exterminio de la comunidad judía, un tipo de crimen hoy tipificado por la legislación internacional como genocidio. Al final de la guerra 6 millones de judíos (es decir, las dos terceras partes de la población judía de Europa) habían sido exterminados. En los campos de concentración murieron asimismo gran número de homosexuales, gitanos y prisioneros políticos.

La 'arianización' de la vida económica

Desde 1933 hasta 1939, el partido nazi, los organismos gubernamentales, los bancos y los comercios aunaron sus esfuerzos para eliminar a los judíos de la vida económica. Aquellos que no pertenecían a la raza aria no tenían derecho a ocupar cargos en la administración, y los abogados y médicos judíos perdieron a su clientela aria. Algunas empresas judías se disolvieron, otras fueron confiscadas por el Estado o vendidas a un precio inferior a su valor a otras compañías que no pertenecían a miembros de la comunidad judía ni eran dirigidas por ellos. La transferencia contractual de empresas judías a los nuevos propietarios alemanes recibía el nombre de 'arianización'. Los ingresos procedentes de las ventas, así como los ahorros de los judíos estaban supeditados a impuestos especiales. Los empleados judíos de los negocios disueltos o arianizados perdían sus puestos de trabajo.

La Noche de los cristales rotos

El objetivo que se proponía el régimen nazi era la emigración de los judíos. En noviembre de 1938, después de que un joven judío asesinara a un diplomático alemán en París, todas las sinagogas de Alemania fueron incendiadas, se destrozaron los escaparates de los comercios judíos y se arrestó a miles de ellos. Este suceso, conocido como la Noche de los cristales rotos (*Kristallnacht*), fue la señal para que la población judía de Alemania y Austria abandonara estos países con la mayor rapidez posible. Varios cientos de miles de judíos encontraron refugio en otras naciones, otros muchos, con menos posibilidades económicas, permanecieron para hacer frente a un futuro incierto.



La trayectoria de las SA

Hacia 1934, las únicas fuerzas que escapaban al control de Hitler eran, el ejército y las *Sturm Abteilung* (SA o 'Camisas pardas'), un cuerpo de dos millones de hombres dirigido por el coronel Ernst Röhm anteriormente uno de los más íntimos colaboradores del *Führer* Adolfo Hitler. En julio de 1921 organizó la 'sección gimnástica y deportiva' del partido nazi como una unidad de guardia personal. Esta sección fue rebautizada el 3 de agosto de 1921 como *Sturm Abteilung*. Hacia 1923 contaba con 1.150 miembros, a quienes adiestraban los elementos más conservadores del Ejército. En abril de 1925 Hitler creó los SS (*Schutz-Staffel*, escuadras de protección), una fuerza de seguridad alternativa, mientras que Röhm, de quien desconfiaba en esos momentos, fue enviado a Bolivia como agregado militar. Las SA quedaron en noviembre 1926 bajo el mando de Franz Pfeffer von Salomon. Las SA aspiraban a sustituir al Ejército como principal fuerza defensiva del país y acusaron a Hitler de haber abandonado el contenido social del programa nazi. Los altos mandos militares advirtieron a Hitler que si no frenaba a las SA, éstas se harían con el poder, y el *Führer* temía la amenaza que este grupo representaba para su propia posición.

En marzo de 1931, los miembros de las SA de Berlín encabezaron una rebelión contra Hitler que fue sofocada por las SS. Röhm volvió a tomar el control de las SA y las alentó para que lucharan en las calles contra los miembros del Partido Comunista Alemán durante las campañas electorales de julio y noviembre de 1932. Una vez que el partido nazi se convirtió en el grupo dominante en el gobierno a partir del 30 de enero de 1933, los 50.000 miembros de las SA, denominados entonces 'policía auxiliar', se encargaron de perseguir a los judíos, luchar contra los comunistas y los socialdemócratas, organizar quemas de libros e intimidar a los votantes en las elecciones de marzo. En el mes de mayo, las SA, las SS y el grupo de los veteranos, la *Stahlhelm*, quedaron bajo la autoridad del ministro del Ejército y en diciembre Röhm fue nombrado ministro sin cartera.

En la noche del 29 al 30 de junio de 1934, contando con la aprobación tácita del Ejército, Hitler y sus principales colaboradores, Heinrich Himmler, Joseph Goebbels y Hermann Goering, asesinaron a los principales jefes de las SA, y a su líder, Röhm, en la Noche de los cuchillos largos, que se justificó bajo la supuesta preparación de un *putsch* ('golpe de Estado')

Durante el mandato del nuevo líder de las SA, Viktor Lutze, estas tropas se convirtieron básicamente en un cuerpo de veteranos controlado por las SS, aunque participaron en una persecución organizada contra los judíos, denominada la Noche de los cristales rotos (*Kristallnacht*), que tuvo lugar entre el 9 y el 10 de

noviembre de 1938. El aumento del poder de los SS llevó a Lutze a mantener constantes e infructuosas discusiones con los jefes militares sobre cómo frenar a las fuerzas de Himmler. Lutze se dirigió a Cracovia en 1943 para participar en el gobierno de ocupación de Polonia y murió en un accidente de coche poco después de su llegada. Las SA desaparecieron con él, aunque en las décadas de 1980 y 1990 algunos grupos neonazis de Alemania y otros países han idealizado esta organización, considerándola como la facción radical izquierdista del partido nazi y adoptan sus uniformes.

La supresión de las SA favoreció el ascenso de Himmler y sus *Schutz Staffel* (SS o 'Camisas negras', la antigua guardia personal de Hitler), que habrían de ocupar una posición preeminente en el III Reich.

El gobierno en los SS

Después de su salida de la prisión de Landsberg en 1924, Hitler había asegurado su propia posición en el partido creando las SS, *Schutz-Staffel* (escuadras de protección) como su guardia personal. Estas tropas de uniforme negro, seleccionadas por su devoción a Hitler y por la pureza demostrada de su sangre desde 1750, fueron adquiriendo cada vez más poder a partir de 1933. Cuando los nazis llegaron al poder en enero de 1933, los SS contaban con 50.000 miembros, entre los que se encontraban una nueva unidad de seguridad, la *Leibstandarte-SS Adolfo Hitler*, y el personal del campo de concentración de Dachau, el primero de los veinte que más tarde se crearon. Formaban una élite que rivalizaba con los oficiales del ejército tradicional y con la SA, y que poco a poco se fue poniendo por encima de ambos. El líder de los SS desde 1929 fue Heinrich Himmler, un hombre que subió al poder sólo después de que Hitler ordenara el asesinato de su rival, el líder de las SA Ernst Röhm, y de 200 compañeros suyos en la llamada "Noche de los Cuchillos Largos en 1934. Este era el hombre que más tarde desplegaría una crueldad sin precedentes.



Fue extendiendo su poder rápidamente: en 1935 era jefe de la policía política, en 1936 jefe de toda la policía; en 1934 combinaba estas funciones con la de ministro del Interior. Una vez que se creó el estado de las SS, la resistencia se hizo más peligrosa que nunca. Se crearon ramas especiales de los SS para terminar con todos los grupos marxistas, la iglesia, las sectas, los emigrantes y los judíos además de evitar la homosexualidad y el aborto.

La Geheime Staatspolizei (GESTAPO), la policía secreta, se infiltraban en las organizaciones y utilizaban la tortura para interrogar a los sospechosos. La policía normal se fue modificando para hacerla encajar en esta

organización, creando así una red de espías y detectives que se encargaba de investigar todo lo que Hitler desaprobaba. Al final, ya no había ninguna diferencia entre el crimen, pertenecer a una raza que no fuese la raza aria o a un grupo anti-nazi.

Los SS fueron las que crearon los nuevos campos de concentración de diversos tipos que empezaron a surgir por toda Alemania. En octubre de 1939 la SS RuSHA (*Rass- und Siedlungshauptamt*, Oficina Central para la Raza y Repoblación) comenzó la deportación de aproximadamente un millón de polacos, a los que reemplazó por población de habla alemana procedente de los estados bálticos y de Europa oriental. En mayo de 1940, Himmler, que había enviado a Hitler un memorial en el que solicitaba la deportación de los judíos, el sometimiento a la esclavitud de los pueblos eslavos, y la reubicación de los alemanes en Europa oriental, fue nombrado *Reichskommissar für die Festigung Deutschen Volkstums* (comisionado del Estado para el fortalecimiento de la 'raza' o RKF), y en enero de 1941 las SS se arrogaron el derecho a ejecutar a los 'enemigos del Estado' sin previo juicio. Entre marzo y julio de 1941 Hitler puso en marcha la 'solución final de la cuestión judía en Europa' cuya consecuencia fue el denominado Holocausto es decir, el genocidio de 6 millones de personas a quienes se consideró judíos en virtud de las leyes nazis de Nuremberg de 1935.

Entre el mes de junio de 1941, fecha en la que los alemanes invadieron la Unión Soviética, y el mes de diciembre, las SS *Einsatzgruppen* (destacamentos especiales) eliminaron a unos 300.000 judíos soviéticos; otras unidades de las SS, en las que se encontraban reclutas de Ucrania y de los Estados bálticos, asesinaron a otros 200.000 judíos, y el Ejército ejecutó al menos a 19.000. Hacia 1943 los SS habían ejecutado 400.000 judíos más en el territorio soviético. Después de la Conferencia de Wannsee, organizada por Adolfo Eichmann en enero de 1942, Wirth puso en funcionamiento campos de exterminio en Chelmno (Kulmhof), Belzec, Sobibor, Treblinka, Maidanek y Auschwitz-Birkenau, en los que murieron al menos 3 millones de judíos. Las SS y otras unidades nazis también ejecutaron a miles de eslavos, activistas de izquierdas, homosexuales y gitanos.

Este cuerpo continuó ampliando su esfera de poder sobre otros sectores claves de la economía y la sociedad alemanas. En abril de 1942 la SS WHVA (*Wirtschafts- und Verwaltungshauptamt*, Oficina Central para la Economía y la Administración), creada en 1940, tomó el control de las *Waffen-SS*, los campos de concentración, los 165 campos en los que unos 600.000 prisioneros trabajaban para la empresa de las SS, la *Ostindustrie GmbH*, y también numerosas compañías gracias a acuerdos secretos que producían material de construcción, armas, tejidos, objetos de piel y artículos de alimentación. Ernst Kaltenbrunner pasó a ser el jefe de la RSHA en 1942, al ser asesinado Heydrich por la resistencia checa. Los SS alcanzaron el punto culminante de su poder cuando Himmler fue nombrado ministro del Interior en agosto de 1943. Durante 1944, mientras las 40 divisiones de las *Waffen-SS*, compuestas por 910.000 soldados, compartía las derrotas del Ejército alemán, los dirigentes nazis luchaban entre ellos por la sucesión. Hitler, informado de que Himmler había intentado negociar con los países Aliados contra las potencias del Eje, abolió las SS y le expulsó del partido. El 30 de abril de 1945 el *Führer* se suicidó.

¿Porqué apoyó el pueblo alemán a Hitler?

En los días que siguieron al 30 de enero de 1933 hubo muchos alemanes dispuestos a creer que la brutalidad de los nazis era sólo un efecto secundario que corregiría Hitler más adelante. Él promovía dicha creencia al hacerse fotografiar, por ejemplo, dando una palmadita en la mejilla a una niña que le estaba ofreciendo un ramo de flores. También había una postal (que se vendía en todas partes) en la que aparecía Hitler vestido con una armadura blanca, luchando la batalla del bien contra el mal.

Es posible que muchos alemanes se mantuvieran escépticos, pero el departamento de propaganda empleaba métodos muy sutiles para dar la impresión de que toda la nación estaba en favor de los nazis.

Luego estaban los llamados *Blockleiter*, unos miembros del partido que se hacían responsables de un área muy pequeña, manteniendo el control sobre la gente a menor escala. Si por casualidad alguien se olvidaba de

decir Heil Hitler! Cada vez que se encontraba con su blockleiter, las consecuencias podían ser graves, por lo que al final la gente, para no correr riesgo, decía Heil Hitler! Continuamente, aunque no fuera necesario, dando así la sensación de que todos eran unos devotos de su régimen. A los niños, como miembros de las Juventudes Hitlerianas, les decían que debían informar de cualquier cosa que sus padres dijeran en contra del gobierno, y así todo el mundo se acostumbró a actuar de cara al exterior como si fuera leal a los nazis.

De vez en cuando había alguien que protestaba. En cierta ocasión, una monja carmelita judía llamada Edith Stein respondió al saludo de Heil Hitler! Que le dirigió un miembro de la GESTAPO con un Laudetur Jesús Christus (Alabado sea Jesucristo) Durante una temporada se libró del castigo pero unos años más tarde murió en la cámara de gas de Auschwitz. No obstante, para comportarse así hacía falta mucho valor.

Hitler devuelve la prosperidad al país

Otra de las razones principales para apoyar a Hitler era que él había terminado con el desempleo. Muchos de estos nuevos puestos de trabajo se crearon en las empresas textiles (para confeccionar miles de uniformes) y en la construcción de grandes autopistas, de las mejores de Europa, que podían resultar útiles a los militares, no sólo a los civiles, pero también se hicieron nuevos esquemas de construcción de viviendas a gran escala. Hitler fundó una agencia de viajes llamada Fuerza por la Alegría, que proporcionaba vacaciones baratas a los miembros del partido.

En resumen después de los trece años que había durado la República de Weimar, de los que sólo cuatro o cinco habían sido más o menos prósperos, y que habían terminado con unas cifras de desempleo elevadísimas, mucha gente recibió con alegría este nuevo régimen.

El nuevo programa de armamento también contribuyó reducir el desempleo. Bajo las condiciones de tratado de Versalles el ejército alemán había quedado reducido a 100.000 hombres, y no le permitían tener ni tanques ni artillería pesada, ahora la fabricación en secreto de ambas cosas fue una manera de crear nuevos puestos de trabajo. No podían construir tampoco barcos grandes, por lo que Hitler se dedicó a los llamados acorazados de bolsillo, que desarrollaban una velocidad y una potencia de fuego increíbles por su tonelaje.

Aunque los alemanes no estaban tan bien económicamente como otros países europeos, tampoco estaban muriéndose de hambre, como lo habían estado a principios de los años 20, ni enfrentándose a un futuro de desempleo, como en 1929. todo esto contribuía a extinguir las dudas de la gente.

Hitler devuelve el respeto a la nación

Otra de las causas de popularidad de Hitler era que había restaurado el orgullo nacional en Alemania. Desde el primer momento había prometido terminar con las humillaciones impuestas por el tratado de Versalles, y para eso era esencial un programa de rearme. Por esta razón introdujo el servicio militar obligatorio, y también el Servicio de Trabajo Obligatorio, un periodo de trabajo que debían cumplir todos los jóvenes que no tuvieran defectos físicos o enfermedades, y durante la cual debían cavar zanjas, construir cimientos para las nuevas carreteras y preparar el terreno para la construcción de puentes. Estas medidas significaban que en cualquier momento se podía poner en pie un gran ejército. En efecto, en marzo de 1936, en medio de la alegría general, Hitler cruzó con sus ropas los puentes del Rin, estableciendo así su derecho a ocupar toda la zona de Renania. Ese mismo año llegó a un acuerdo con el dictador italiano Mussolini, con el cual se establecía el llamado Eje Roma-Berlín.



Hasta ese momento no había salido de las fronteras alemanas. Anteriormente había intentado unir Austria y Alemania, para lo cual los nazis austriacos habían asesinado a su canciller, Dollfus, el 24 de julio de 1934. (Nunca se pudo demostrar la intervención de Hitler en este asunto, aunque nadie la ha puesto en duda) Las tropas alemanas entraron en Austria sin encontrar ninguna resistencia, e incorporaron el país a lo que a partir de entonces se llamaría la Gran Alemania. A algunos austriacos les gustó la idea pues, como germano parlantes, desde que el Imperio Austro-Húngaro se había desmembrado en 1918, habían esperado unirse una vez a Alemania. Sin embargo, hubo muchos otros, en especial los judíos y socialistas, que de repente se encontraron amenazados. No obstante. Esta conexión. Podía estar justificada hasta cierto punto por uno de los principios del tratado de Versalles, que decía que toda la gente de una misma nacionalidad tenía derecho a vivir bajo el mismo gobierno, y aunque los austriacos no eran alemanes, si estaban lo suficientemente próximos a ellos como para disimular la invasión.

No había ningún principio que amparara el siguiente paso de Hitler, llevado a cabo con la excusa de que los alemanes que vivían en la zona fronteriza de Checoslovaquia estaban sufriendo el acoso de los checos. En la conferencia de Munich del 29 de septiembre de 1938, Hitler se arregló para convencer al primer ministro británico, de que tenían motivos que justificaban la ocupación de esa zona de unos 29.000 kilómetros cuadrados. En marzo de 1939 la invasión y la ocupación de la mitad de Checoslovaquia, y esto ya no podía justificarse en ninguna circunstancia. Esta invasión era una indicación clara de que Hitler no estaba dispuesto a detenerse ante nada, dos hombres próximos a él habían avisado al gobierno británico, que Polonia sería la siguiente.

Para los alemanes que no se veían amenazados por el nazismo, todas estas conquistas suponían una fuente de orgullo y entusiasmo. No esperaban seguramente que todo aquello desembocara en una guerra. Quizá siguiera el propio Hitler lo esperaba, pese a que en una reunión de generales celebrada el 23 de mayo de 1939 había anunciado que tenía intención de invadir Polonia en breve plazo. Pues había llegado hasta donde estaba por medio de simples alardes, es posible que nadie le opondría demasiada resistencia. En esto se equivocaba.

LOS LÍDERES DEL TERCER REICH

Martín Bormann

Líder del partido nazi alemán y uno de los asesores más cercanos a Adolfo Hitler. Bormann se afilió al

movimiento nazi en 1925. En 1928 fue ascendido al mando superior del Sturmabteilung (SA) y en 1933 se convirtió en jefe del Estado Mayor con Rudolf Hess. Después de que Hess volara a Escocia en 1941, asumió la presidencia de la Cancillería y la dirección de la administración del partido. Desapareció tras la caída de Berlín y fue condenado a muerte *in absentia* por el Tribunal Militar de Nuremberg en 1946. Las afirmaciones realizadas durante la década de 1960 de que Bormann vivía en Suramérica fueron parcialmente acalladas cuando se descubrió un esqueleto en Berlín Occidental en 1972 que se identificó como el suyo. En 1973 Bormann fue declarado oficialmente fallecido por las autoridades alemanas occidentales.

Joseph Paul Goebbels

Político alemán, nacido en Rheydt en 1897. Estudió en las universidades de Bonn, Berlín y Heidelberg. Se unió al Partido Nacionalsocialista (nazi) en 1922 y se encargó de la formación de los estudiantes que ingresaban en la organización. En 1925 conoció al dirigente del partido, Adolfo Hitler. Goebbels fue nombrado *gauleiter* (jefe del partido) en la región de Berlín en 1926 y fundó el periódico oficial del nacionalsocialismo, *Der Angriff* (El ataque), en el que ocupó el cargo de director, en 1927. Fue elegido miembro del Reichstag, el parlamento alemán, en 1928 y un año más tarde se le nombró jefe de Propaganda del partido nazi, cargo desde el cual promovió una campaña de odio irracional a los judíos y a otros grupos "no arios", tales como los eslavos. Su labor propagandística contribuyó a incrementar el poder de Hitler en 1933. En este mismo año, Goebbels fue nombrado ministro de Propaganda e Información. Empleó todos los recursos del sistema educativo y de los medios de comunicación para cumplir los objetivos propagandísticos nazis, e inculcó en el pueblo alemán la idea de que su líder era un verdadero dios y de que el destino de este pueblo era gobernar el mundo. Pasó a ser miembro del consejo de ministros de Hitler en 1938. A finales de la II Guerra Mundial, hacia 1944, Hitler le puso al mando de la movilización general. Goebbels se suicidó el 1 de mayo de 1945, mientras las tropas rusas bombardeaban Berlín. *Los diarios de Goebbels*, de 1942 y 1943, fueron encontrados entre sus escritos.

Hermann Wilhelm Goering (o Göring)

Mariscal alemán, comandante en jefe de las Fuerzas Aéreas alemanas y segundo líder más poderoso de la Alemania nazi.

Goering nació el 12 de enero de 1893, en Rosenheim (Baviera) y estudió en la escuela de cadetes de Karlsruhe y en la de oficiales de Lichterfelde, cerca de Berlín. Durante la I Guerra Mundial sirvió en las Fuerzas Aéreas alemanas y en 1918, tras la muerte de su jefe de escuadrón, el barón Manfred Richthofen, le reemplazó. Goering conoció a Adolfo Hitler en 1921 y un año más tarde se convirtió en uno de los líderes del partido nazi. Fue herido en el infructuoso putsch de la cervecería de Munich de 1923, y se dice que la morfina que le fue administrada para mitigar sus dolores le creó adicción. Tras su exilio de cuatro años en países vecinos, fue elegido miembro del Reichstag, el parlamento alemán, en 1928 y en 1932 se convirtió en su presidente.



Goering fue ministro de las Fuerzas Aéreas del Reich cuando el nacionalsocialismo accedió al poder a

principios de 1933; también fue ministro presidente de Prusia y, durante un año, ministro de Interior y jefe de todas las fuerzas de seguridad alemanas. Como comandante en jefe de las Luftwaffe (Fuerzas Aéreas alemanas), Goering planeó gran parte de la estrategia, como la coordinación estrecha y eficaz entre las fuerzas de tierra y de aire alemanas, que dio como resultado la rápida conquista de Polonia, Noruega, Dinamarca, los Países Bajos, Bélgica y Francia en 1939 y 1940. También concibió la política de los bombardeos de terror, mediante la cual ciudades enteras, como Róterdam y Coventry, fueron casi arrasadas por los bombardeos aéreos con el único fin de someter a sus habitantes. Utilizó su posición para enriquecerse y se adjudicó sistemáticamente los tesoros artísticos de los países ocupados por los nazis para su colección privada.

Goering se rindió a las fuerzas de Estados Unidos en 1945 y fue juzgado, junto con otros líderes militares alemanes, por el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg. Fue declarado culpable de todos los cargos y sentenciado a morir en la horca, pero se suicidó, envenenándose, el 15 de octubre de 1946, horas antes de su ejecución.

Rudolf Hess

Político alemán, uno de los principales lugartenientes de Adolfo Hitler en las décadas de 1920 y 1930. Hess, hijo de un comerciante alemán, nació en Alejandría (Egipto) en 1894. Después de servir en el Ejército alemán durante la I Guerra Mundial, se afilió al nuevo Partido Nacionalsocialista (Nazi) en 1921.

Hess participó en el *putsch* de Munich (intento nazi de derrocamiento del gobierno bávaro) de 1923 y fue encarcelado con Adolfo Hitler en Landsberg, convirtiéndose en secretario personal del líder nazi. Después de que Hitler se convirtiera en canciller de Alemania en 1932, nombró a Hess presidente del comité central del Partido Nacionalsocialista y en 1934 ascendió al cargo de ministro y fue nombrado miembro del gobierno de Hitler. Éste le nombró tercera figura política del Reich en 1939, situándole inmediatamente detrás del líder nazi Hermann Goering en la línea de sucesión.

Dos años después, cuando la II Guerra Mundial alcanzó su momento cumbre, Hess realizó un vuelo en solitario a Escocia; tras su arresto inmediato fue hecho prisionero de guerra y anunció que había volado a Reino Unido para persuadir al gobierno británico de que firmara la paz con Alemania. En los juicios por crímenes de guerra celebrados en Nuremberg en 1945–1946, fue acusado como criminal de guerra. La pena de muerte a la que se le condenó fue conmutada por cadena perpetua, que cumplió en la prisión de Spandau, en Berlín Occidental, de la que fue su único ocupante desde 1966 hasta su muerte en 1987.

Heinrich Himmler

Oficial alemán nazi conocido por su labor como jefe de las fuerzas de policía nazis. Nació en 1900. Se unió al Partido Nacionalsocialista en 1925, y fue su director de propaganda desde 1926 hasta 1930. En 1929, fue nombrado jefe de la *Schutzstaffel* (organización conocida como las SS y a cuyos miembros se denominaba Camisas negras), una fuerza militar de elite del partido; en 1934 tomó el control de la Gestapo (policía secreta)



Desempeñó el cargo de jefe de todas las fuerzas policiales desde 1936 hasta 1945, y puso en práctica un programa cruel destinado a exterminar a la población judía y a todos los oponentes del régimen nazi de Adolf Hitler. Éste le nombró ministro del Interior en 1943. Himmler pasó a ser director de operaciones del frente nacional y jefe de las fuerzas armadas que actuaban dentro de las fronteras alemanas en 1944. Fue capturado por el ejército británico en 1945. Estaba pendiente de juicio, acusado de ser uno de los principales criminales de guerra, al igual que otros líderes alemanes, pero no llegó a ser procesado porque se suicidó poco después de su arresto (1945)

Wilhelm Keitel

Mariscal de campo alemán, nacido en Helmscherode, cerca de Brunswick en 1882. Se alistó en el ejército en 1901 y sirvió como capitán durante la I Guerra Mundial. Cuando ésta terminó, permaneció en el *Reichswehr* (ejército alemán) y fue ascendido a coronel en 1931 y a general de división tres años más tarde.

Keitel, un seguidor incondicional de Adolfo Hitler, fue nombrado jefe del departamento administrativo del Ministerio de la Guerra en 1935; se le encomendó el mando supremo de las fuerzas armadas coordinadas de Alemania en 1938. Durante la II Guerra Mundial, fue ascendido a mariscal de campo en 1940, y mandó a las fuerzas armadas destinadas al frente soviético en 1941. Cuatro años después, en mayo de 1945, firmó los términos de la rendición militar del Reich alemán. Keitel fue arrestado en ese mismo año para hacer frente a los cargos que se le imputaron en el juicio sobre crímenes de guerra de Nuremberg; fue declarado culpable de no respetar las normas internacionales de guerra y de cometer crímenes contra la humanidad. Murió en 1946 en la horca.

Franz von Papen

Diplomático alemán y vicescanciller del dirigente nazi Adolfo Hitler. Nació en Werl en 1879. Prestó sus servicios como agregado militar alemán en México desde 1913 hasta 1915, año en el que fue destinado a la embajada alemana en la ciudad de Washington. Al cabo de algunos meses fue requerido en Alemania a petición del presidente estadounidense Woodrow Wilson, que le acusó de realizar actividades que atentaban contra la neutralidad de Estados Unidos. Después de la I Guerra Mundial, se convirtió en un importante editor en Alemania y fue elegido miembro del parlamento prusiano como candidato del Partido del Centro Católico desde 1921 hasta 1932. Fue nombrado canciller de Alemania en mayo de 1932, pero fue tal el rechazo que provocó su política ultra conservadora que se vio obligado a dimitir en noviembre de ese mismo año. Desempeñó un papel importante en el ascenso al poder de Adolfo Hitler, que le nombró vicescanciller en enero de 1933. Von Papen sirvió como embajador en Austria desde 1934 hasta 1938. Encabezó la representación diplomática de su país en Turquía durante la II Guerra Mundial. Tras la conclusión de ésta, se le acusó de haber cometido crímenes de guerra en 1946, pero fue absuelto por falta de pruebas. Un tribunal alemán le condenó a ocho años de prisión en febrero de 1947, pero fue liberado en 1949 a causa de su edad avanzada y su mal estado de salud.

Ernst Röhm

Político alemán, nacido en Ingolstadt (Baviera) en 1887. Como uno de los primeros colaboradores de Hitler, Röhm comandó las SA (*Sturmabteilung*), o secciones de asalto, el cuerpo militar del partido nazi. Después del fracaso nazi para hacerse con el poder en Baviera (*putsch* de Munich, en 1923), pasó varios años en Bolivia. A petición de Hitler, regresó a su país en 1931, y fue puesto nuevamente al mando de las SA. Cuando los nazis se hicieron con el poder en Alemania en 1933, Röhm insistió en que las SA obtuvieran el control del Ejército alemán a lo que se opuso el alto mando del ejército y se puso de parte de los disidentes izquierdistas nazis, en contra de los poderosos seguidores conservadores de Hitler. Con el fin de apaciguar a militares e industriales, Hitler ordenó el asesinato de Röhm y otros disidentes de las SA, el 30 de junio de 1934 en la llamada Noche de los cuchillos largos.

Albert Speer

Arquitecto y político alemán, nacido en Mannheim (Alemania) en 1905. Speer obtuvo su titulación en arquitectura en 1927 tras estudiar en Berlín. Ingresó en el Partido Nacionalsocialista (nazi) en enero de 1931 después de escuchar a Adolfo Hitler en un acto público en Berlín. Su eficiencia y talento llamaron la atención de éste y, cuando Hitler se convirtió en canciller en 1933, nombró a Speer su arquitecto personal. Recibió muchos y grandiosos encargos, incluido el diseño del estadio de Nuremberg, lugar de celebración del congreso del partido nazi en 1934, y el edificio de la Cancillería en Berlín. Colaboró personalmente con Hitler en la remodelación de Berlín. Su estilo arquitectónico se basaba en un clasicismo simplificado, identificado por sus formas monumentales. En 1942, durante la II Guerra Mundial (1939–1945), Speer fue nombrado ministro de Armamento y Construcción. Utilizó prisioneros para construir vías de comunicación estratégicas y líneas de defensa. Hacia 1944, consciente de que Alemania perdería la guerra, intentó en vano convencer a Hitler para que se rindiera. Parece que Speer consideró la posibilidad de atentar contra la vida de Hitler cuando éste, seguro de la derrota, ordenó la destrucción de las infraestructuras de Alemania. Acabada la guerra, Speer se confesó culpable en los juicios por crímenes de guerra de Nuremberg y estuvo encarcelado en la prisión de Spandau hasta 1966. Tras su puesta en libertad publicó sus memorias bajo el título *Dentro del III Reich* (1970) y *Diario de Spandau* (1976) Murió en 1981.

EL NUEVO ORDEN EN EUROPA

Conquista sin paz

El ataque de Polonia dio comienzo, el 1 de septiembre de 1939. Las tropas alemanas, apoyadas por los tanques y los bombarderos aplastaron toda la resistencia en poco más de dos semanas. Hitler, puesto que había firmado un pacto de no-agresión con Stalin, consideró que la Unión Soviética no intervendría durante una temporada. Según *su Mein Kampf*, solo en Rusia podría Alemania conseguir el territorio necesario para mantener a su población cada vez más numerosa. El tratado con Stalin era una pura farsa: Hitler tenía intención de invadir Rusia desde 1924.

Pero la rápida conquista de Polonia no trajo la paz. El Reino Unido como Francia declararon la guerra a Alemania y, aunque ninguno de los países afectados estaba preparado, Hitler se dio cuenta de que ahora tendría que rehacer sus planes. Durante casi un año, el ejército alemán estuvo tranquilamente instalado en la línea de fortalezas que había edificado a lo largo de su frontera occidental, la Línea Sigfrido, mientras que los franceses se limitaban a quedarse en su Línea Maginot y la guerra se reducía a una serie de pequeñas escaramuzas. Luego, en abril de 1940, Hitler ocupó Noruega y Dinamarca, y un mes más tarde, en vez de atacar directamente la Línea Maginot, la bordeó, invadiendo Holanda Bélgica y Luxemburgo y lanzado sus tanques por detrás de los ejércitos franceses, hacia el Mediterráneo, interceptándose así la llegada de suministros y tropas de reserva. Con esto el ejército británico se vio obligado a retroceder hacia la costa, y solo pudo escapar cuando los barcos disponibles acudieran al rescate de las tropas a Dunkerque. Seis semanas después del ataque, Francia se rindió, mientras Hitler bailaba de gozo.

El canal le impedía avanzar más, y tras la derrota de la Luftwaffe frente a la RAF (Royal Air Force), Hitler decidió volverse primero hacia los Balcanes, y luego hacia Rusia. En junio de 1941 lanzó un ataque que en tan solo diez semanas los ejércitos alemanes estaban ante la ciudad de Leningrado. A partir de ahí el progreso fue mucho más lento, y a finales de 1942 las cosas comenzaron a ponerle en contra. La victoria de los británicos en El Alamein le siguió un contraataque ruso, que llevó a la rendición de un enorme ejército alemán que se moría de frío en Stalingrado. Los alemanes tuvieron que luchar metro por metro, en retirada, por todo el terreno que habían conquistado.

Todos los países que habían ocupado contaban con grupos secretos de resistencia organizada que les volaba los trenes, pasaban información a las tropas aliadas, les tendían emboscadas con pequeñas compañías de tropas voluntarias y ayudaban a los prisioneros de guerra aliados y a los pilotos que se estrellaban a llegar a países neutrales. Aunque en un principio los alemanes habían contado con grupos bastantes grandes de simpatizantes en los países ocupados, ahora en todos los sitios les odiaban. La tortura de la GESTAPO y los SS habían estimulado la resistencia, sin quebrantar en lo menor su espíritu de lucha.

Cuando comenzó la II Guerra Mundial en septiembre de 1939, el Ejército alemán ocupó la mitad occidental de Polonia, con lo que casi dos millones de judíos polacos cayeron bajo la esfera de poder alemana. Las restricciones que se aplicaron a los judíos polacos fueron mucho más duras que las padecidas por los judíos alemanes. Se les obligó a trasladarse a guetos rodeados por muros y alambradas, con una administración propia muy limitada que recordaba a los campos de concentración. Cada gueto contaba con un consejo judío que se encargaba de organizar el alojamiento, la sanidad y la producción. Se les proporcionaba alimentos y carbón, y los productos manufacturados se enviaban fuera del recinto. Sin embargo, el suministro de comida que permitían los alemanes consistía principalmente en cereales y algunas verduras y hortalizas (nabos, zanahorias y remolacha principalmente). La ración oficial del gueto de Varsovia no alcanzaba las 1.200 calorías por persona. Surgió un mercado negro de alimentos introducidos de contrabando, pero los precios de las mercancías eran elevados y el desempleo y la pobreza estaban muy extendidos. En las casas llegaban a vivir de seis a siete personas en cada habitación, y el tifus era habitual entre la población.

La lucha contra el comunismo

Hitler tenía a Japón y a Italia como aliados, pero la guerra contra la Unión Soviética, la única importante para él hasta que los británicos y los norteamericanos abrieron un segundo frente al atacarle en Europa, era asunto exclusivamente suyo. En un intento por dominar los pueblos de Europa, presentó esta guerra como si se tratara de una cruzada contra el bolchevismo. Este pretexto ya le había servido anteriormente para ganarse el apoyo del Papa, del Reino Unido y de Francia, y ahora le proporcionó la ayuda de unos cuantos franceses, polacos (el pueblo polaco era un enemigo tradicional de Rusia) y algunos miembros de otras naciones que se unieron a las legiones extranjeras y lucharon junto a él.

Lo que Hitler tenía pensado lograr no era una unión de libres naciones de Europa, sino un Gran Reich Alemán, que compartiría con los escandinavos y los holandeses (a los que consideraba prácticamente alemanes), y los miembros de las razas eslavas serían diezmados, enviados a Siberia o empleados como esclavos. A los franceses y los italianos, aunque no eran eslavos, tampoco eran nórdicos, por lo que no resultaba fácil encontrar reclutas de estos y otros países europeos, y, además, las tácticas terroristas de los SS disuadían a aquellos que quizás se hubieran presentado voluntarios. Eso no quiere decir que no hubiera muchos de ellos que colaboraran con el régimen. Sin embargo, Hitler se veía obligado a depender cada vez más de soldados alemanes exclusivamente, perspectiva poco agradable, teniendo en cuenta la cantidad de vidas que se perdían en el frente ruso. Muy pronto tuvo que llamar a filas a los ancianos y los adolescentes.

Europa bajo el dominio del terror

Las acciones militares llevadas a cabo por los alemanes durante esos años fueron de una brutalidad tremenda. Las fuerzas aéreas alemanas empezaron a bombardear ciudades desprotegidas. En los países ocupados los

soldados mataban a millares de civiles inocentes, en represalia por los ataques que lanzaban otros civiles contra el ejército. Quien ideó las terribles torturas empleadas para arrancar sus secretos a los miembros de la resistencia fue la GESTAPO, y fueron las SS y la GESTAPO las que enviaron trenes cargados de hombres y mujeres de los países ocupados para obligarles a trabajar en las fábricas y las minas alemanas, dejando así libres a los alemanes para el servicio militar.

Los nazis implantaron políticas que afectaban a los servicios de lucha sin explicación racional, y quizá para entonces los líderes nazis tenían unas ideas enloquecidas para mantener una raza pura. Una de ellas fue la de dar muerte, entre 1938 y 1941, en hospitales, a más de 70.000 ciudadanos improductivos o mentalmente inestables. Esta masacre cesó a causa de las protestas del obispo von Galen (que tan sólo unos años antes había pedido a Dios que bendijera a Hitler), fue el preludio para lograr la pureza de raza.

Se ha dicho que la causa del exterminio de los judíos que dio comienzo entonces fue el temor a que la derrota militar se produjera antes de que se hubiera resuelto el problema judío. Hitler y había propuesto la eliminación de los judíos de Europa en enero de 1939, y ya en 1940 a los judíos de Polonia les obligaban a abandonar sus casas y marchar a los campos de trabajo, muriendo casi dos millones y medio. A los judíos alemanes les prohibían usar los transportes públicos y comprar libros y periódicos, y les invalidaron sus cartillas de razonamiento. En mayo de 1941 se dio orden de matar a los judíos varones de la Europa ocupada del este y a los oficiales comunistas, asiáticos inferiores y gitanos. Una sola de las unidades creadas para este fin informó que a principios de 1942, 229052 personas habían sido ya ejecutadas a tiros o en la cámara de gas. Estas muertes fueron inspiradas por teorías acerca de la pureza y la superioridad de la raza alemana.

La matanza sistemática de los judíos se empezó a planear en mayo de 1941, y dio comienzo en junio de 1942, aunque intentaron disimularlo diciendo que los que subían a los trenes camino de los campos de exterminio sólo estaban siendo emigrados. Allí se les convencía para que entraran en las enormes cámaras de gas diciendo que les iban a desinfectar, aunque todos aquellos miles de hombres, mujeres y niños que entraban eran asfixiados, y sus cuerpos quemados o enterrados en fosas comunes, no sin antes quitarles el pelo, los dientes de oro, y cualquier otra cosa de utilidad. Al menos cuatro millones de judíos fueron exterminados así, y otros dos millones más por medio de otros métodos. Muchos de los que no murieron fueron sometidos a dolorosos experimentos que los dejaron lisiados de por vida.

Aunque los campos de exterminio estaban gobernados por las SS, en muchos sitios las fuerzas armadas trabajaron en íntima colaboración. No resulta fácil distinguir entre nazis y alemanes corrientes, aunque muchos no tenían ni idea de lo que estaba ocurriendo. Todos los campos de exterminio estaban situados en Polonia, donde la población alemana no podía presenciar lo que estaba ocurriendo.

Mientras la población polaca era internada en guetos, el Ejército emprendió una acción a gran escala en el frente oriental. En junio de 1941, los ejércitos alemanes invadieron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), a la vez que la Oficina Principal de Seguridad del Reich (un organismo dependiente de la policía y de la milicia del partido nazi, conocida como los SS) enviaba 3.000 hombres de las unidades especiales para eliminar a todos los judíos que se encontraran en el territorio recientemente ocupado. Estos destacamentos móviles, llamados *Einsatzgruppen* ('grupos de acción'), no tardaron en llevar a cabo ejecuciones en masa. Las matanzas solían realizarse en fosas o barrancos próximos a las ciudades o pueblos. En algunas ocasiones eran presenciadas por soldados o habitantes de la zona. Los rumores de estos asesinatos masivos habían llegado a varias capitales del mundo mucho antes de que hubiera testigos de las mismas.

Un mes después de que comenzaran las acciones de los grupos móviles en el territorio ocupado de la URSS, el dirigente nazi y jefe de la Aviación alemana, Hermann Wilhelm Goering, envió un comunicado al jefe de la Oficina Principal de Seguridad del Reich, Reinhard Heydrich, encomendándole la organización de la solución final para la cuestión judía en toda la Europa dominada por los alemanes. Se obligó a los judíos residentes en Alemania a llevar distintivos o brazaletes con una estrella amarilla a partir de septiembre de 1941. Decenas de miles fueron deportados a los guetos de Polonia y a las ciudades conquistadas en la URSS a lo largo de los

siguientes meses. Pero cuando esta medida ya se había puesto en marcha, se creó un nuevo método de exterminio: los campos de concentración.

En Polonia se construyeron campos equipados con instalaciones de gases. La mayoría de las futuras víctimas eran deportadas a estos centros de muerte desde los guetos cercanos. Más de 300.000 judíos procedentes únicamente del gueto de Varsovia fueron eliminados. Los primeros transportes solían llevar a mujeres, niños o ancianos, y, en general, a la población que no podía trabajar. Los judíos que podían ser empleados como mano de obra permanecían en talleres o fábricas, pero acababan siendo ejecutados. Las deportaciones más numerosas se produjeron en el verano y otoño de 1942. El destino de estos traslados no era comunicado a los consejos judíos de los guetos, pero las noticias de los asesinatos en masa fueron llegando a oídos de los supervivientes y de los gobernantes de Estados Unidos y Reino Unido. En abril de 1943 los 65.000 judíos que aún permanecían en Varsovia se sublevaron contra la policía alemana, que había entrado en el gueto para realizar nuevos envíos. La lucha duró tres semanas.

Deportaciones

Las deportaciones que se llevaron a cabo en toda la Europa ocupada por los alemanes generaron multitud de conflictos políticos y administrativos. Dentro de la propia Alemania se produjo un fuerte debate sobre el destino de los *mischlinge*, a los que finalmente se respetó. Se emprendieron negociaciones diplomáticas para efectuar deportaciones en algunos de los países aliados con Alemania, como los estados satélite de Eslovaquia y Croacia. El gobierno francés de Vichy, que ya había puesto en vigor algunas leyes antisemitas, comenzó a encarcelar a los judíos incluso antes de que los alemanes lo solicitaran. El gobierno fascista italiano se negó a cooperar con los nazis hasta que Italia fue ocupada por fuerzas alemanas en septiembre de 1943; la misma actitud adoptó el gobierno húngaro, por lo que los alemanes invadieron el país en marzo de 1944. Rumania, pese a haber sido responsable de varias ejecuciones en masa de judíos en los territorios ocupados de la URSS, también se negó a entregar su población judía a Alemania. En la Dinamarca ocupada numerosos daneses colaboraron para salvar de una muerte segura a los judíos que se encontraban en el país y les enviaron a Suecia, que era un Estado neutral, en miles de pequeñas embarcaciones.

Los alemanes se apropiaban de todas las posesiones de los deportados siempre que les era posible. En Alemania se confiscaron las cuentas bancarias y propiedades de los judíos, y el mobiliario de los pisos de familias judías de la Francia ocupada, Bélgica y Países Bajos se envió a Alemania para ser distribuido entre las personas cuyas casas habían sido bombardeadas.

El transporte de víctimas a los campos de la muerte solía hacerse por ferrocarril, y la policía tenía que abonar al sistema ferroviario alemán el precio de un billete de ida de tercera clase por cada deportado. Cuando se había cargado a mil personas en un tren, se aplicaba una tarifa de grupo por la cual sólo era preciso pagar la mitad del importe. Los trenes, formados por vagones de mercancías, se desplazaban lentamente siguiendo horarios especiales. Los enfermos y los ancianos solían fallecer durante el trayecto.

Los campos de concentración

En Alemania los nazis abrieron campos de concentración (*Konzentrationslager* o KZ) casi inmediatamente después de asumir el poder el 30 de enero de 1933. Un decreto del mes de febrero abolió la protección constitucional permitiendo el arresto arbitrario. La policía de seguridad estaba facultada para arrestar a cualquier persona y enviarla a un campo de concentración por tiempo indefinido. La policía política conocida como la GESTAPO impuso una `custodia protectora' a oponentes políticos entre los que se encontraban gran número de comunistas, socialistas, disidentes religiosos (testigos de Jehová, protestantes y católicos) y judíos. La policía criminal, conocida como *Kripo*, impuso el `arresto preventivo' a delincuentes y a numerosos grupos denominados antisociales: gitanos, homosexuales, discapacitados, prostitutas y vagabundos. Los SS (*Schutzstaffel* o unidades de protección) gestionaban los campos con una disciplina militar brutal. Durante la década de 1930 se crearon seis grandes campos de concentración: Dachau, Sachsenhausen, Buchenwald,

Flossenburg, Mauthausen y Ravensbrück (este último sólo para mujeres) En 1939 estos campos albergaban a más de 25.000 prisioneros.



Durante la II Guerra Mundial los campos crecieron en número y capacidad. Se crearon otros nuevos como Auschwitz–Birkenau, Natzweiler, Neuengamme, Gross Rosen, Stutthof, Lublin–Majdanek, Hinzert, Vught, Dora y Bergen–Belsen. A estos campos fueron llevados millones de prisioneros de los países europeos ocupados (judíos, partisanos, prisioneros soviéticos de guerra o trabajadores extranjeros) A principios de 1942, la Oficina Central de Economía y Administración de los SS (*Wirtschafts–Verwaltungshauptamt* o WVHA) asumió el control operacional de los campos de concentración y los prisioneros fueron obligados a realizar trabajos forzados en la producción industrial. Además de los campos de concentración, la WVHA administraba cientos de campos subsidiarios y las oficinas locales de la policía de seguridad en los territorios ocupados administraban un gran número de campos de trabajo. Los prisioneros trabajaban hasta la muerte en industrias como la química. G. Farben y las fábricas de cohetes V–2. Aquellos que ya no estaban en condiciones de seguir trabajando eran eliminados con métodos como la cámara de gas, el fusilamiento o las inyecciones letales. También se utilizaba a los prisioneros para supuestos experimentos médicos.

Durante la II Guerra Mundial, los nazis también crearon centros cuya finalidad era el exterminio de poblaciones enteras. En estas instalaciones, los SS enviaban sistemáticamente a las cámaras de gas a millones de judíos y miles de prisioneros de guerra gitanos y soviéticos. Dos centros de exterminio (*Vernichtungslager*) operaban bajo la supervisión de la WVHA: Auschwitz–Birkenau y Lublin–Majdanek. Otros cinco centros de este tipo operaban en campos creados por los líderes de las SS regionales y de la policía: Belzec, Sobibor y Treblinka al este de Polonia, Kulmhof (Chelmno) al oeste de Polonia y Semlin en las afueras de Belgrado. Más de cuatro millones de personas, en su mayoría judíos, murieron en los campos nazis y otros dos millones más murieron en guetos por inanición y enfermedad o por fusilamiento a cargo de los grupos de asalto (*Einsatzgruppen*)

Los puntos de destino en Polonia eran Kulmhof (Chelmno), Belzec, Sobibor, Treblinka, Lublin y Auschwitz. Kulmhof, situado al noroeste del gueto de Lodz, contaba con furgones de gas, y el número de personas que perdieron allí la vida fue de unas 150.000. Belzec disponía de cámaras de gas de monóxido de carbono en las que fueron asesinados 600.000 judíos aproximadamente, procedentes en su mayoría de la populosa zona de Galitzia. Las cámaras de gas de Sobibor pusieron fin a la vida de más de 250.000 personas, y las de Treblinka de 700.000 a 800.000. En Lublin murieron gaseados o fusilados unos 50.000 judíos. El número de víctimas de

Auschwitz fue superior a un millón.



Auschwitz, próximo a Cracovia, fue el mayor campo de exterminio. El gas empleado en este lugar, a diferencia del de otros campos, era ácido clorhídrico y producía una muerte rápida. Las víctimas de Auschwitz procedían de toda Europa: Noruega, Francia, Países Bajos, Italia, Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Yugoslavia, Grecia y España, en este último caso principalmente republicanos españoles exiliados tras la Guerra Civil (1936–1939). Una gran parte de los presos de estos países, incluso aquéllos que no eran judíos, fueron empleados como mano de obra en industrias; algunos prisioneros fueron sometidos a experimentos médicos, sobre todo a esterilizaciones. Aunque lo habitual era que sólo se gaseara a los judíos y los gitanos, varios cientos de miles de personas internadas en este campo murieron a causa del hambre, de las enfermedades o las ejecuciones. Se construyeron enormes crematorios para incinerar los cuerpos de las víctimas y borrar las huellas del exterminio. Auschwitz fue fotografiado por aviones de reconocimiento aliados que buscaban objetivos industriales, y en 1944 se destruyeron las fábricas pero no las cámaras de gas.

¿Porqué apoyaron los alemanes la guerra?

La excitación inicial y el orgullo por la victoria no se desvanecieron en 1939 como lo habían hecho en 1914. el ataque a Rusia en 1941 fue saludado con entusiasmo mientras que siguió siendo un éxito brillante, y cuando el avance empezó a hacerse más lento, y el frío empezó a hacer difícil la vida, los soldados empezaron a tener miedo a rendirse a los rusos, que tenían fama de matar a sus prisioneros. También les asustaba la idea de que los rusos implantaran un régimen comunista en Alemania, por lo que lucharon como fanáticos. La disciplina era rígida, y cualquier desobediencia podía traer como castigo el traslado a unos de los batallones de penalidad. Los alemanes llevaban fuertemente arraigado el hábito de obediencia.

No obstante, hubo soldados y civiles que se opusieron a Hitler desde el mismo momento en que empezó la guerra. Un general intentó arrestarle poco después del 3 de septiembre de 1939, y varios oficiales intentaron asesinarle entre 1939 y 1943, pero todos ellos fracasaron. El coronel von Stauffenberg, jefe del Estado Mayor del Comandante en Jefe del Ejército del Interior, decidió utilizar su privilegio de sentarse junto a Hitler en su refugio secreto La Guardia del Lobo y el 20 de julio de 1944 entró en la sala donde Hitler se iba a encontrar con Mussolini, dejó allí un maletín con una bomba de relojería en su interior, y se marchó. Alguien movió el maletín, poniéndolo detrás de la pata de una mesa; el artefacto explotó sin ocasionar ningún daño. Todos los conspiradores que habían apoyado a Stauffenberg, o bien se suicidaron o fueron arrestados y condenados a la

horca.

Desde ese momento hasta el final de la guerra, casi un año más tarde, cada regimiento y cada barco de guerra tenía asignado un barco nazi que se ocupaba de que fuera siempre el partido y no el Alto Mando el que decía la última palabra. Los alemanes lucharon aún con más fuerza, sabiendo que la desobediencia significaba la ejecución, y sin dar la menor señal de amotinamiento. Se ha dicho que la política de los aliados de rendición incondicional les inspiró a luchar con más fuerza: al no saber que podría seguir a la derrota, decidieron seguir luchando.

La destrucción de Alemania

El intento de Stauffenberg del 20 de julio de 1944 se llevó a cabo cuando el fin parecía ya cercano. El 6 de junio las fuerzas aliadas habían desembarcado en Normandía, en el norte de Francia, abriendo así un segundo frente, y antes del 20 de julio ya habían empezado a atravesar las defensas alemanas. El 15 de agosto hubo desembarcos en Francia, y el 6 de octubre los rusos entraron en Hungría. En septiembre de 1943, los aliados habían desembarcado en Italia, obligando a los alemanes a una retirada penosa.

Pero Alemania seguía resistiendo. Sus tropas aniquilaron a la población de Varsovia durante un alzamiento, y comenzaron los ataques con cohetes y bombas volantes sobre Londres. Hitler esperaba obtener la bomba atómica antes que los norteamericanos, y la victoria podría haber sido suya (se ha dicho que los científicos alemanes retrasaron sus investigaciones para que no lo consiguiera). En diciembre de 1944, lanzó una contraofensiva a través de las Ardenas, en Bélgica, que estuvo a punto de alcanzar el éxito.

Mientras tanto, el cerco de los aliados se había estrechado. El 7 de marzo de 1945 los norteamericanos cruzaron el Rin, y el 21 de abril las tropas rusa entraron en Berlín, que era donde se encontraba Hitler. El 26 de abril las tropas rusa y las norteamericanas se encontraron en el centro de Alemania, aunque las fuerzas armadas alemanas no se rindieron hasta el 7 de mayo.

Hitler se suicidó el 30 de abril, junto con su mujer, Eva Braun, con la que se había casado en el último momento. Goebbels y Himmler también se quitaron la vida. Berlín al igual que casi todas las demás ciudades alemanas, había quedado reducida a escombros. Por fin parecía que la era nazi había terminado de una vez por siempre.

EL LEGADO DE HITLER

Los derechos humanos y el deber de la humanidad

En 1946, los líderes nazis que habían sobrevivido fueron sometidos a juicio por un tribunal internacional en Nuremberg. El Acuerdo de Londres preveía el establecimiento de un Tribunal Internacional Militar, compuesto por un juez y otro sustituto de cada uno de los Estados signatarios, para enjuiciar los crímenes de guerra. Estos fueron clasificados en tres bloques: *crímenes contra la paz*, esto es, los que consistían en la planificación, inicio y desarrollo de la guerra; *crímenes de guerra*, es decir, violaciones de las leyes de la guerra, contenidas en la Convención de Viena y reconocidas por los ejércitos de las naciones civilizadas, y *crímenes contra la humanidad*, tales como el exterminio de grupos étnicos o religiosos, así como otras atrocidades cometidas contra la población civil.

El 18 de octubre de 1945 se fijó la acusación de 24 personas, que incluía una gran variedad de crímenes y atrocidades tales como la deliberada instigación de contiendas, el exterminio de grupos raciales y religiosos, asesinatos, malos tratos, torturas y deportaciones de cientos de miles de habitantes de los países ocupados por Alemania durante la guerra.

Entre los acusados figuraban Hermann Wilhelm Göring y Rudolph Hess, líderes del partido nazi, el

diplomático Joachim von Ribbentrop, el fabricante de armas Gustav Krupp von Bohlen und Halbach, el mariscal de campo Wilhelm Keitel, el gran almirante Erich Raeder, y otros dieciocho líderes militares y civiles. Siete organizaciones que formaban parte del Gobierno nazi fueron también acusadas. Entre ellas estaban las SS (*Schutzstaffel*), la Gestapo o Policía Secreta (*Geheime Staatspolizei*), las SA (*Sturmabteilung*), las SD o Servicio de Seguridad (*Sicherheitsdienst*) y el alto mando de las Fuerzas Armadas alemanas.

El juicio comenzó el 20 de noviembre de 1945. Muchas de las pruebas aportadas consistieron en documentos militares y diplomáticos que habían llegado a manos de las potencias aliadas tras la caída del Gobierno alemán.

La sentencia del Tribunal Internacional Militar fue dictada a comienzos de octubre de 1946. Una de las conclusiones más importantes fue la de que, conforme al Acuerdo de Londres, planificar o provocar una guerra es un crimen que atenta contra los principios del Derecho internacional. El tribunal rechazó las argumentaciones de la defensa de que tales actos no estaban definidos con antelación como crímenes en Derecho internacional, con lo que la condena de los acusados violaría el principio de no retroactividad de la ley penal. Se rechazó la argumentación de que parte de los acusados no era responsable de sus actos porque actuaron por obediencia debida, pues lo importante no era la existencia de las órdenes superiores inmorales, sino si la no ejecución de las mismas era de hecho posible o no.

En relación con los crímenes de guerra y con los crímenes contra la humanidad, el tribunal apreció una aplastante evidencia de sistemática violencia, brutalidad y terrorismo llevados a cabo por el Gobierno alemán en los territorios ocupados por sus ejércitos. Millones de personas habían sido asesinadas en campos de concentración, muchos de los cuales estaban equipados con cámaras de gas para el exterminio de judíos, gitanos y otros miembros de grupos étnicos o religiosos. Más de cinco millones de personas habían sido deportadas de sus hogares y tratadas como mano de obra barata o esclava. Muchas de ellas murieron por los tratos inhumanos recibidos. El tribunal apreció las atrocidades cometidas por la policía.

De las siete organizaciones acusadas, fueron encontradas culpables las SS, la Gestapo y las SD. De los acusados, 12 fueron condenados a morir ahorcados, siete fueron condenados a penas de prisión desde 10 años hasta cadena perpetua, y tres, incluidos el político y diplomático Franz von Papen y el presidente del Banco Central Alemán Hjalmar Greeley Schacht, fueron absueltos. Los condenados a muerte fueron ejecutados el 16 de octubre de 1946. Göring se suicidó en la cárcel poco antes de la hora prevista para su ejecución.

Después del primer juicio de Nuremberg, se celebraron otros 12 bajo la autoridad de la Ley 10 del Consejo, y en ellos se enjuiciaron los crímenes cometidos en cada una de las cuatro zonas de la Alemania ocupada. Hubo 185 acusados. Entre ellos, los médicos que habían llevado a cabo experimentos sobre enfermos y prisioneros de los campos de concentración, jueces que habían cometido asesinatos y otros delitos encubiertos bajo la apariencia de un proceso legal, industriales que habían participado en el saqueo de los países ocupados y en el programa de mano de obra forzada. Otros acusados fueron los miembros de las SS que habían dirigido los campos de concentración, administrado las leyes racistas nazis u organizado el exterminio de judíos y otros grupos en los territorios del este de Europa; también altos mandos civiles y militares, así como autoridades policiales del Tercer Reich. Algunos médicos y líderes de las SS fueron condenados a muerte, y unos 120 fueron condenados a prisión. Sólo 35 fueron absueltos.

El jefe de la Luftwaffe, Hermann Goering, el ministro de Asuntos Exteriores von Ribbentrop y diez líderes más fueron condenados a muerte. El tribunal halló a gobierno alemán culpable de crímenes de guerra a gran escala, una escala jamás vista hasta entonces e la historia de la guerra, acompañada de cualquier circunstancia concebible de crueldad y horror. Habían sido exterminados doce millones de combatientes, entre ellos seis millones de judíos, más lo cincuenta y cinco millones de soldados y civiles de todas las naciones.

Este juicio supuso un paso adelante en el derecho internacional. Se ha dicho en su contra que tanto los jueces como la acusación eran ciudadanos de naciones con las que Alemania había estado en guerra, y que, por tanto,

eran parciales, aunque lo cierto es que hubiera sido muy difícil encontrar otros cualificados para dicha tarea. Además, hay que reconocer que la autenticidad de las pruebas presentadas contra los nazis no hacían falta cuestionarlas.

Ningún tribunal hasta entonces había tenido que tratar con semejante cantidad de asesinos, y no había ningún precedente en el derecho internacional, por lo que el tribunal tuvo que proceder partiendo de unos supuestos derechos humanos. La defensa presentó una y otra vez el argumento de que los soldados estaban obligados a obedecer órdenes incluso aunque estas fueran contra sus propios principios, pero el tribunal se negó a aceptar dicho argumento: aunque la disciplina es necesaria, hay límites que ningún soldado tiene derecho a sobrepasar. A causa de esto quedó pendiente un dilema: ¿habían hecho bien los soldados norteamericanos y británicos que obedecieron las órdenes de atacar la ciudad de Dresde, que se quemó a tal velocidad que miles de civiles murieron incinerados en ella? ; ¿y los que dejaron caer la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki? Quizá la política de Hitler y la de los japoneses no dejaba otra alternativa, pero lo cierto es que el siglo XX aún no ha conseguido resolver esta cuestión de conciencia.

Después de la guerra, la fuerte reacción contra el horror de los campos de exterminio nazi dio lugar a la Declaración Universal de Derechos Humanos, adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas (ONU) en 1948. El gobierno de la República Federal de Alemania continuó realizando detenciones de oficiales nazis hasta finales de la década de 1960 y devolvió en parte propiedades, pensiones y tierras arrebatadas a los judíos. En la antigua República Democrática de Alemania se celebraron algunos juicios por crímenes de guerra nazis, impulsados básicamente por los soviéticos, y se dictaron varias penas de muerte. Sin embargo, no se produjo la restitución de propiedades, dado que el Estado (a diferencia de la República Federal de Alemania) no se consideraba el heredero legal del III Reich.

Las consecuencias del Holocausto

Cuando la guerra terminó millones de judíos, eslavos, gitanos, homosexuales, testigos de Jehová, comunistas y otros grupos habían fallecido en el Holocausto. Más de 5.000.000 de judíos fueron asesinados: unos 3.000.000 en centros de exterminio y en campos de trabajo, 1.400.000 en los fusilamientos masivos, y más de 600.000 en los guetos (se estima que el número de víctimas fue casi de 6.000.000). Las potencias victoriosas se vieron fuertemente presionadas para fundar en Palestina una patria permanente para los judíos sobrevivientes, y la creación del Estado de Israel, tres años después de la derrota alemana, resultó ser otra consecuencia del Holocausto. Como lo fue la acuñación del concepto 'crímenes de guerra contra la humanidad' en el Derecho internacional, resultado de cuya aplicación numerosos dirigentes nazis responsables del Holocausto fueron condenados, y algunos ejecutados, al finalizar la contienda por un tribunal de guerra internacional celebrado en Nuremberg (Alemania), dentro de los juicios por crímenes de guerra tristemente más famosos de la historia reciente de la humanidad.

El recuerdo de Hitler. El neonazismo

Después de 1945 hubo algunos alemanes que se negaron a creer que los nazis fueran realmente los culpables de todos los males que se les imputaban. Algunos mantenían que Alemania había salvado a Europa del bolchevismo, y que por ello esta debía estarle agradecida. Sin embargo, había muchos más que se alegraban de que todo hubiera terminado, y se avergonzaban, más o menos secretamente, de su propia participación. Unos cuantos miembros de los SS siguieron convocando manifestaciones, mientras que algunos antiguos soldados decían que ellos siempre habían detestado a Hitler, pero que habían tenido que cumplir con su deber para con el país. Es decir, que un miedo a un posible revivir nazi ni está del todo injustificado.

El neonazismo es un término que se refiere a la ideología de grupos o personas cuyas actividades siguen o imitan las de Adolfo Hitler y su movimiento político, el nacionalsocialismo. En la mayor parte de las democracias liberales, sus actividades se manifiestan en la discriminación racial, en ataques contra minorías étnicas, en el apoyo al nazismo e incluso en la negación de la veracidad del Holocausto (el asesinato en masa

de judíos a cargo de los nazis), a pesar de ser consideradas todas ellas ilegales, por lo que estos grupos permanecen ocultos o enmascarados.

Incluso en el exterior de Alemania las ideas nazis todavía tienen un cierto atractivo para alguna gente. Por ejemplo, en el Reino Unido y en los Estados Unidos se han hecho tan populares las insignias nazis, sus emblemas y sus dagas, que ahora se fabrican imitaciones para hacer frente a la demanda, y en muchos países europeos aparecen *svásticas* pintadas en las paredes, aunque éstas representan más un espíritu de rebelión que un programa organizado.

En Alemania, donde incluso la exhibición de símbolos nazis es ilegal, el Tribunal Constitucional prohibió cuatro grupos neonazi entre 1952 y 1992. El neonazi *Deutsche Reichspartei* (Partido Nacional Alemán) tuvo 5 diputados en el Bundestag (cámara baja del Parlamento alemán) entre 1949 y 1953, siendo el mejor resultado que grupos semejantes obtuvieron en las elecciones generales celebradas desde entonces. Sin embargo, una organización similar, el *Nationaldemokratische Partei Deutschlands* (Partido Nacional Democrático de Alemania), obtuvo escaños en algunos parlamentos federales entre 1966 y 1972; su líder, Günter Deckert, recurrió con éxito una condena por negar el Holocausto en 1994. Ese mismo año, un encuentro entre Franz Schönhuber, máximo dirigente del *Republikaner Partei* (Partido Republicano) y Gerhard Frey, líder del *Deutsche Volksunion* (Unión del Pueblo Alemán) fue motivo de la expulsión de Schönhuber de su propio partido, que rechaza las acusaciones de ser, como el partido de Frey, neonazi. Han surgido otros grupos similares que han encontrado nuevos apoyos tras la reunificación alemana en 1990 y son sospechosos de estar involucrados en ataques contra inmigrantes turcos y otros residentes extranjeros.

Ante el hecho de que la violencia contra inmigrantes y ciudadanos de razas no blancas se ha incrementado por toda Europa occidental en los últimos años, cabe pensar si el neonazismo ha progresado. El crecimiento del apoyo del electorado a los partidos de extrema derecha ha sido citado como prueba de ello, a pesar de que todos los partidos de esta tendencia rechazan que sean neonazi; en Austria, sin embargo, Jörg Haider, líder del Partido Liberal que obtuvo más del 22% de los votos en las elecciones parlamentarias de 1994, ha ensalzado la política laboral de Hitler y exige la limitación a la inmigración; en Bélgica, el *Vlaams Blok* (Bloque Flamenco), un partido enemigo de la inmigración y dirigido por Karel Dillen, ha obtenido algunos escaños en las dos cámaras parlamentarias; en Francia se ha aplicado con éxito la ley que castiga la negación de la veracidad del Holocausto contra Jean-Marie Le Pen, líder del *Front National* (Frente Nacional), que recibió el 12,5% de los votos en 1993 y que en 1997 incrementó el nivel de su presencia política al obtener distintas alcaldías en el sureste francés; en Noruega, el *Fremskrittspartiet* (Partido del Progreso), liderado por Carl Hagen, logró 11 escaños en el Parlamento, y su programa exigía acabar con la inmigración de población no cristiana. La ausencia de éxito electoral en otros países no implica necesariamente la inexistencia de grupos neonazi. Por ejemplo en Reino Unido, donde negar el Holocausto no es ilegal, el *National Front* (Frente Nacional) y el *British National Party* (Partido Nacional Británico, BNP), ambos fundados por el auto confeso neonazi John Tyndall, no han logrado obtener representantes en ninguna elección, pero el panfleto *¿Murieron realmente seis millones?* De Richard Verrall (también conocido como Richard Harwood) que niega la existencia del Holocausto, ha vendido cientos de miles de ejemplares.

En Europa del Este, el colapso de los regímenes comunistas entre los años 1989 y 1991 ha permitido la aparición de grupos de extrema derecha. En Rusia, el Partido Liberal, cuyo máximo representante es Vladimir Zhirinovskiy, que propugna el mantenimiento de las antiguas fronteras de la Unión Soviética bajo un régimen nacionalista ruso, obtuvo el 24% de los votos en las elecciones parlamentarias de 1993. En los parlamentos de la República Checa, Hungría, Rumania y Eslovaquia están o han estado representados partidos ultra nacionalistas. La denominada 'limpieza étnica' llevada a cabo en Serbia, Croacia y Bosnia-Herzegovina durante la guerra de la antigua Yugoslavia estuvo patrocinada por políticos nacionalistas. Los analistas no se han puesto de acuerdo sobre si estos grupos deben denominarse propiamente neonazi o de extrema derecha.

Además, aunque Hitler fue derrotado, el mundo desde entonces ha visto surgir muchas dictaduras que nunca, basadas en la tortura, los asesinatos de masa y la supresión de la libertad de palabra, y ayudadas también por

las armas modernas. No obstante, las democracias parlamentarias también son ahora más numerosas y más fuertes de lo que han sido nunca. Ellas, y no las dictaduras, siguen siendo la mejor forma de gobierno para los pueblos civilizados pero, tal como demostró la República de Weimar, una democracia puede ser destruida totalmente en tan sólo unos cuantos años.

En Latinoamérica, refugio de muchos nazis después de la II Guerra Mundial, se han producido incidentes antisemitas. Algunas de las manifestaciones más graves tuvieron lugar con ocasión de la detención en Argentina de Adolf Eichmann por los servicios secretos israelíes en 1960. Eichmann fue juzgado en Jerusalén por crímenes contra los judíos y condenado a muerte.

En Oriente Próximo, habitado por pueblos semitas, se generó una nueva forma de antisemitismo como resultado del aumento de la oposición al sionismo al crearse el Estado de Israel en 1948. El establecimiento de esta patria para los judíos, que invadía una tierra ocupada mayoritariamente por árabes, supuso el desplazamiento de la población y originó una fuerte oposición de la Liga Árabe. En el transcurso de los años siguientes tuvieron lugar numerosos enfrentamientos en la frontera entre Israel y sus vecinos árabes, alcanzando las hostilidades su máxima gravedad entre 1948 y 1949 y en 1956, 1967, 1973 y 1982. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), creada en mayo de 1964, mantuvo una guerra de guerrillas contra Israel tanto dentro de sus fronteras como en otros países. Las sanciones económicas impuestas por los países de la Liga Árabe a diferentes gobiernos y empresas que cooperaban con Israel fueron un tema de discusión importante después de la guerra de 1973. El enfrentamiento entre árabes e israelíes en este contexto no puede explicarse únicamente por móviles antisemitas, pues en la espiral de violencia jugaron una parte importante los intentos de expansión territorial del Estado de Israel, tras su creación en 1948.

En la antigua Unión Soviética (URSS) el legado imperial ruso de antisemitismo se mantuvo después de la posguerra. Para el comunismo soviético ortodoxo el judaísmo, lo mismo que el sionismo religioso o seglar, resultaba inaceptable como religión. Se suprimió la prensa judía, se silenció a los principales escritores en *yiddish*, se redujeron las oportunidades de educación para los jóvenes y se cerró prácticamente la emigración de judíos. Aunque los disturbios políticos en la URSS y en Europa oriental a finales de la década de 1980 permitieron la emigración masiva de judíos hacia Israel, el resurgir del nacionalismo que acompañó la caída de la URSS y el declive del comunismo ha sido relacionado con un aumento del antisemitismo a principios de la década de 1990.

El Círculo Europeo de Amigos de Europa (CEDADE), que tiene ramificaciones en España, Portugal, Argentina, Ecuador y otros países, es una más de las organizaciones que unen a los neonazi europeos (en este caso, admiradores de las ideas y métodos de Adolfo Hitler) con los de otras partes del mundo. En Estados Unidos son varios los grupos que defienden el nazismo; como el NSDAP-AO, con base en Nebraska, los Caballeros del Ku Klux Klan y Naciones Arias. También hay grupos similares en Australia, Nueva Zelanda y Suráfrica, donde se estableció el régimen ya desaparecido del *apartheid* en 1948 por políticos que habían estado encarcelados debido a su postura favorable a los nazis durante la II Guerra Mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- Ronald Gray (1991), *Hitler y los Alemanes*. Ediciones Akal, S.A. Madrid
- George L. Mosse (1973), *LA CULTURA NAZI*. EDICIONES GRIJALBO, S.A. Barcelona.
- Daniel Jonah Goldhagen (1997), *LOS VERDUGOS VOLUNTARIOS DE HITLER*. Santillana, S.A. (Taurus) Madrid.

Adolfo Hitler: *Mein Kampf* (1926)

De un artículo del Supremo Juez del Partido, Walter Buch. Sobre la idea del honor alemán en Deutsche Justiz,

21 de octubre de 1938.

95